

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**De descalificados a calificados. De descartables a
reciclables:
entre vivencias individuales y experiencias colectivas**

Amparo Domenech
Tutor: Gerardo Sarachu

2005

INDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	2
<i>CAPITULO I:</i>	8
<i>Transformaciones en el mundo del trabajo y su impacto en el sector clasificadores.</i>	8
I. 1. Contextualización General.....	8
I. 2. Aproximación a la historia del sector clasificadores.....	13
I. 3. Impacto en las condiciones materiales y en la subjetividad.	21
<i>CAPITULO II:</i>	26
<i>Entre la heterogeneidad y la fragilidad.</i>	26
II. 1. Caracterización general del sector clasificadores.....	26
II. 2. Problematizando la heterogeneidad del sector.	30
II. 3. Identificando la fragilidad del sector.	36
<i>CAPITULO III:</i>	40
<i>La tensión movilización-organización.</i>	40
III. 1. Antecedentes organizativos del sector clasificadores.	40
III. 2. La Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) 44	
III. 3. Algunos emprendimientos colectivos.	52
<i>CONSIDERACIONES FINALES.</i>	58
<i>BIBLIOGRAFIA.</i>	62
<i>ANEXOS</i>	66

INTRODUCCIÓN

“La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en la que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La conciencia de clase es la forma en que se expresan éstas experiencias en términos culturales: encarnados en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está” (Thompson, E., en: Zibechi, R.: “La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación”. Ed. Nordan, Montevideo, 1999.

Este trabajo se presenta como Monografía Final de la Licenciatura en Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de la República.

Consiste en un estudio de carácter exploratorio, con el objetivo de poder acercarnos al conocimiento de un sector de “la-clase-que-vive-del-trabajo” (Antunes, 1995)¹. Con esta finalidad, a lo largo de este proceso se realizaron acercamientos progresivos, donde la realidad del sector como objeto de estudio se presentaba en forma caótica, para luego si poder definir y en este sentido también delimitar el objeto, llegando a acercarnos a algunos de los procesos que lo definen.

Este es el sector productivo clasificadores, con la particularidad de ser un colectivo que ha tenido un crecimiento relevante en los últimos años, producto del aumento del desempleo y la precariedad laboral. Producto de estos procesos, y otros factores que inciden en la realidad de los clasificadores y las clasificadoras, se trata de un sector heterogéneo, complejo, fragmentado y fragilizado. Si bien algunas de estas características, no son una particularidad de esta población, sino que se presentan como una tendencia de “la clase que vive del trabajo”, apuntamos a identificar las manifestaciones peculiares que adoptan en nuestro objeto de estudio.

También nos planteamos visualizar como las mismas impactan en los intentos de conformación de colectivos de clasificadores y clasificadoras. Estos revelan

¹ Se utilizará a lo largo de este documento la concepción planteada por el autor de la “clase que vive del trabajo” entendiéndola como todas aquellas personas que viven de la venta de su fuerza de trabajo (Antunes, 1995).

una importante tensión en las posibilidades de movilización y organización, lo cual se presenta como una constante en la interna de este colectivo.

La elección del sector clasificadores como objeto de estudio, se debe a la experiencia laboral realizada en un proyecto socio-educativo-laboral dirigido a esta población, llevado adelante por una organización no gubernamental (ONG) en convenio con la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM). Identificando la carencia de estudios sobre esta temática desde las Ciencias Sociales en general y desde el Trabajo Social en particular, y con el objetivo de poder aportar en el campo profesional, y con esto pensar nuevas prácticas sociales que se realizan con este sector, es que nos planteamos realizar este trabajo.

Para el desarrollo del mismo, además del conocimiento proporcionado por esta experiencia, se llevaron a cabo diversas tareas que aportaron en el conocimiento continuo de la realidad. Se realizaron búsquedas bibliográficas, entrevistas semi-dirigidas e historias de vida a clasificadores y clasificadoras, entrevistas a informantes calificados, entre ellos: sindicalista integrante del Departamento de Salud Laboral y Medio Ambiente del PIT-CNT, Asistente Social de la ONG Centro de Participación Popular, Asistente Social de la ONG San Vicente-Obra Padre Cacho, Asistente Social ex integrante del Grupo de Trabajo con Clasificadores, Directora de la Asociación Civil Compromiso Empresarial Para el Reciclaje, Referente del Centro Uruguay Independiente, y análisis de datos secundarios (Censos, artículos de prensa).

La aproximación al estudio del sector clasificadores, se desarrolla en un contexto socio-histórico de importantes cambios, a los cuales nos propusimos acercar. Buscando articular las incidencias que estas transformaciones tienen a nivel general en “la clase que vive del trabajo”, pero por sobre todo como se particularizan en el sector clasificadores.

Estos cambios vinculados a un proceso de reestructuración productiva, se manifiestan en grandes transformaciones en el mercado laboral, en las nuevas configuraciones geopolíticas, en los hábitos de consumo, en las prácticas de los Estados, etc. Una forma de interpretar este proceso por algunos autores, consiste en identificar “una transición del régimen de acumulación y en el modo de regularización social y político a él asociado” (Harvey, 1992). Este sistema de acumulación, es acompañado por una serie de modalidades que adoptan los individuos, que hacen posible la reproducción del sistema. Se produce como plantea Lipietz una materialización del régimen de acumulación, el cual adopta la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regularización, las cuales garantizan la unidad del proceso, esto es, que exista una consistencia apropiada entre comportamientos individuales y el esquema de reproducción (Lipietz, 1997).

A partir de la década del 70, después de un largo período (1945-1970) de instalación del sistema fordista-keynesiano, comienza a producirse esta transición, manifestándose como un período de rápidos cambios y de gran inseguridad, dando lugar como plantea Harvey (1992) al régimen de

acumulación flexible. Este sistema con algunas tendencias opuestas a la rigidez² del sistema fordista, se caracteriza por la flexibilidad de los procesos de trabajo, de los mercados de trabajo, de los productos y padrones de consumo, por el surgimiento de nuevos sectores de producción, ofrecimiento de nuevos servicios financieros, nuevos mercados y tasas altamente intensificadas de innovación comercial, tecnológica y organizacional. Esta flexibilidad, a su vez determina mayor poder de presión de los empleadores sobre el control del trabajo, y sobre los trabajadores y las trabajadoras, clase fragilizada por los procesos de precariedad laboral, por el importante crecimiento del desempleo estructural y por un poder sindical cada vez más debilitado.

Dentro de estas transformaciones nos interesa profundizar en aquellas ocurridas en el mundo del trabajo, las cuales llevan a producir por un lado una importante reducción del trabajador fabril estable, aumento del trabajador precario y de desocupados; y por el otro lado un aumento de trabajadores calificados y de intelectuales. De estos dos movimientos, se promueve en forma paralela tanto el trabajo calificado como el descalificado. Otra de las transformaciones ocurridas en el mercado laboral, es la importante incorporación de las mujeres, fundamentalmente en condiciones precarias.

Relacionados con estas transformaciones, se presentan los procesos de fragmentación a la interna y a su vez dentro de cada sector, fuerte proceso de complejización (debido a las diferentes modalidades que adopta) y un importante crecimiento de la heterogeneidad de “la clase que vive del trabajo”.

En este documento profundizaremos en el importante crecimiento del desempleo estructural, como una de las tendencias del mercado laboral. La explotación del trabajador y la subvalorización del mismo, son estrategias históricas adoptadas por el capitalismo para obtener mayores ganancias, pero actualmente adoptan otras características que serán posteriormente profundizadas. Durante mucho tiempo se mantuvo la idea de que el desempleo era una situación pasajera que estaba sujeta al crecimiento económico, denominando a este contingente “ejército industrial de reserva”. Actualmente está comprobado que la economía del libre mercado es incapaz de proporcionar condiciones de trabajo y de vida digna para un número importante de personas. Esto demuestra que el sistema capitalista crea y recrea constantemente nuevas desigualdades. Esta característica del capitalismo de cambiar constantemente, obedece a su condición de proceso, siendo que este no puede existir sin transformar las condiciones de trabajo, los instrumentos, medios de producción, etc.

En cuanto al proceso de regularización social y política que acompaña este régimen, identificamos en nuestro país por un lado un Estado en reforma. Reformas vinculadas a la apertura económica y las consecuencias que esto trae aparejado (esto comienza a producirse en la década de los 70 en el

² Rigidez en las inversiones de capital fijo a largo plazo en sistemas de producción en masa que impedían planificar con flexibilidad y presumían crecimiento estable; rigidez en los contratos de trabajo; rigidez en los compromisos del Estado para mantener su legitimidad.

período dictatorial, continuando posteriormente en esta línea, siendo un mojón importante la creación del MERCOSUR en el año 1991). Reformas laborales apuntando a la desregulación: prácticas de negociación colectiva abandonadas desde la década del 90, retomadas actualmente por el nuevo gobierno; aprobación de nuevos contratos laborales basados en la flexibilidad: unipersonales, contratos a término, etc. Reformas en el sector público sustentadas en las privatizaciones (por ejemplo la incorporación de la nueva modalidad de seguridad social privatizada a través de las AFAP a partir del año 1996), políticas focalizadas, desmantelamiento de políticas asistenciales, importante incorporación de la sociedad civil (ONGs, asociaciones civiles, etc) en la implementación de políticas sociales a través de la realización de diversos convenios entre estas organizaciones con diferentes organismos del Estado (INAU, DINA, MVOTMA, etc). En estas reformas se identifica una fuerte intervención de los organismos internacionales (BID, FMI, etc) marcando los principales lineamientos (Olesker, 2001).

Por otro lado, la acción de los sindicatos se ha debilitado y otros han desaparecido, lo cual se explica, entre otras cuestiones, por las transformaciones ocurridas en el sistema de producción y en “la clase que vive del trabajo” antes señaladas. Estas dificultan el poder conformar colectivos representativos de trabajadores. También se identifican algunas experiencias de conformación de colectivos diferentes a los tradicionales, con prácticas de mayor autonomía, horizontalidad en la organización y con un importante enraizamiento en lo territorial.

Desde el punto de vista socio-cultural, el sistema capitalista logra también su reproducción impulsando nuevos mandatos culturales, los cuales se caracterizan por promover conductas individualistas, aislamiento, descreimiento en los colectivos, etc.

El sector clasificadores, posee la particularidad que su conformación y luego su posterior incremento, se constituye fundamentalmente por aquellas personas que han sido históricamente relegadas por el mercado laboral. Desde fines del siglo XIX existen referencias de personas que vivían de la recolección de residuos. Produciéndose en la segunda mitad del siglo XX un crecimiento del sector, producto de la instalación en nuestro país de un “modelo excluyente” (Olesker, 2001), con las características de apertura financiera, libertad de movimientos de capitales, importante caída del salario y libre fijación de tasas de interés.

A partir de la década de los 90, producto del crecimiento del desempleo estructural y la situación de precariedad laboral, la población de este sector se duplica.

La importante incorporación al sector de personas con diferentes antecedentes laborales, con diferencias etarias, diferencias en la participación en la actividad producto de la división del trabajo por sexo, utilizando distintos medios de producción, desperdigados territorialmente, etc, le otorga la

particularidad de contener una conformación heterogénea, existiendo varios segmentos a la interna, lo cual contribuye a la fragmentación del mismo.

Otra característica del sector es su condición de fragilidad. La cual está dada por las condiciones materiales adversas en las cuales viven los clasificadores y las clasificadoras, la auto-explotación, la sobreexplotación que realizan los intermediarios, la subvalorización del precio de su producto, el no reconocimiento social de su trabajo y el estigma existente sobre esta población.

Es a partir del estudio de estas características del sector, que nos proponemos analizar cómo las mismas impactan en la organización de colectivos representativos. Debido a que excede a nuestras posibilidades el poder identificar y analizar cada una de las diversas organizaciones existentes, en este trabajo realizaremos una ilustración de algunas de estas³. Principalmente haremos referencia a la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS) por la particularidad que posee en este contexto la conformación de este sindicato, no solamente por las características que posee el sector, sino también por la tendencia de los sindicatos a debilitarse. Este colectivo además, plantea un desafío importante, que es la posibilidad de adoptar una organización diferente al sindicato tradicional. También se esbozará rápidamente la experiencia de otros emprendimientos de clasificadores y clasificadoras, de carácter productivo que ya se encuentran funcionando o en proceso de formación.

La presentación de este trabajo se ha organizado en tres capítulos. El primero apunta a ilustrar algunas de las transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo y como estas impactan en el sector clasificadores. Se realiza una aproximación al contexto general en el cual se producen estas mutaciones, realizando una articulación con las manifestaciones que adopta en esta población. Acompañando este proceso, se desarrolla un acercamiento a la historia del sector, comenzando con algunas referencias de fines del siglo XIX, centrándonos fundamentalmente desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Producto de estas transformaciones, se analizan las condiciones materiales en las cuales actualmente vive la población clasificadora, y asociado a esto la subjetividad del sector. En el segundo capítulo, se presentan las características de la población, realizando en primer lugar una análisis general, deteniéndonos luego en dos caracteres centrales que son la heterogeneidad y la fragilidad. El tercer capítulo, consiste en presentar el sector en movimiento, y dentro de esto la tensión existente entre la movilización y la organización. Para dar cuenta de esto, ilustraremos con algunos antecedentes de formación de organizaciones de clasificadores, para posteriormente realizar el análisis de colectivos en funcionamiento,

³Existen referencias de clasificadores y clasificadoras en todo el territorio nacional, pero debido a su mayor concentración, y la identificación de intentos de emprendimientos colectivos fundamentalmente en la ciudad de Montevideo, en este trabajo haremos referencia principalmente al sector que se ubica en este territorio.

destacando la conformación del sindicato y otros emprendimientos productivos.

CAPITULO I:

Transformaciones en el mundo del trabajo y su impacto en el sector clasificadores.

I. 1. Contextualización General.

Desde finales de la década de 1970 y fundamentalmente en 1980, se presenciaron en los países capitalistas importantes transformaciones en el mundo del trabajo, en sus formas de inserción en la estructura productiva y en las formas de representación sindical y política. Estas fueron tan intensas, que podemos afirmar que “la clase que vive del trabajo”, vivenció y aún sigue viviendo una de las crisis más profundas, la cual no solamente abarca su materialidad, sino que también tiene fuertes repercusiones en la subjetividad, y en la interrelación de ambos aspectos se manifiesta en su modo de ser.

Estas transformaciones son producto de la crisis estructural del sistema capitalista, el cual se encuentra a fines de 1960 y principios de 1970, con que las tasas de lucro habían bajado, un exceso de la producción fabril, aumento del precio de la fuerza de trabajo, aumento del desempleo estructural y con esto una retracción del consumo, y con que el capital financiero comienza a ser el privilegiado para las especulaciones.

Se inicia así una reorganización del capital, transformaciones del sistema ideológico y político que lo sustenta, es decir el sistema neoliberal con las características de privatización del Estado, desregularización de los derechos de los trabajadores, desmontaje del sector productivo estatal y un intenso proceso de reestructuración de la producción y del trabajo.

En cuanto a estas transformaciones podemos señalar el impacto del desarrollo tecnológico en el ámbito fabril. Produciéndose la convivencia de viejos y nuevos procesos productivos (toyotismo, neofordismo, neotaylorismo). Surgimiento de nuevos procesos de trabajo basados en la flexibilización, determinando modalidades de desconcentración industrial, tercerización y externalización de algunas de las etapas de la producción.

Esta flexibilización de la producción, requiere a su vez de importantes modificaciones en el uso de la fuerza de trabajo. Estableciendo la necesidad de un trabajador en condiciones de flexibilidad, es decir: un trabajador parcial, contratado por producto realizado, temporario, a término, lo cual promueve una subproletarización de los trabajadores.

Paralelamente se produce una fuerte disminución del trabajo industrial tradicional, provocando una desproletarización del trabajo fabril, manual. Un importante crecimiento de la precariedad laboral, con la característica de no contar con ningún tipo de derechos laborales, total inseguridad y una subvalorización del precio de la fuerza de trabajo. Otro de los procesos es el

significativo aumento del desempleo estructural, con la tendencia de ser de larga duración.

Estas transformaciones en el mundo laboral, tienen su impacto en los derechos conquistados por los trabajadores y las trabajadoras, los cuales se vuelven flexibles y en otros casos desaparecen. De esta forma se logra intensificar las condiciones de explotación de estos, produciéndose un total extrañamiento del trabajo, siendo que el capital se apodera del saber y del hacer del trabajador (Antunes, 1995).

Producto de estos procesos, se promueve la convivencia de una multiplicidad de formas de uso de la fuerza de trabajo. Harvey (1992) plantea la existencia de por un lado un grupo central, el cual se encuentra en disminución, donde ubica a los trabajadores que poseen condición de permanencia en la organización, mayor seguridad, con una posición esencial para el futuro de esta, con perspectivas de promoción, con ciertos beneficios indirectos generosos. Por otro lado, en la periferia identifica dos subgrupos totalmente diferentes. Uno de ellos está conformado por trabajadores en tiempo integral, con capacitación fácilmente disponible en el mercado de trabajo (secretarias, personal de servicio financiero, trabajador manual poco especializado, etc), se caracterizan por la alta rotatividad y las escasas posibilidades de promoción. El segundo subgrupo, posee una flexibilidad numérica aún mayor, se trata de trabajadores a tiempo parcial, contratados en determinados períodos, subcontratados, en algunos casos externos a la empresa y prestando un servicio tercerizado. Este subgrupo tiende a un mayor crecimiento.

Podemos identificar en “la clase que vive del trabajo”, dos procesos: uno vinculado a la calificación e intelectualización y el otro a la descalificación, a su expresión en la forma más precaria. Estas dos formas como plantea Antunes (1995) estuvieron y seguirán estando y sostenidas por el sistema capitalista, llegando incluso a vincularse en alguna etapa del proceso de producción o comercialización.

Estas formas de hacer uso de la fuerza de trabajo, están vinculadas también a lograr agilizar el proceso productivo, mecanismo que acompaña la finalidad de poder disminuir el valor de uso de las mercaderías. Es decir reducir su vida útil, propio de esta sociedad donde busca predominar lo descartable.

Estos procesos determinan que se hagan cada vez más borrosas las categorías dicotómicas propias del sistema fordista, generalmente utilizadas para caracterizar el mercado laboral, por ejemplo: trabajador estable-trabajador inestable, trabajador del sector formal-trabajador del sector informal, excluidos-incluidos del mercado laboral, conviviendo una multiplicidad de formas, viejas y nuevas, de organización del trabajo.

En cuanto a como estas transformaciones ocurridas en el mundo del trabajo, impactan en el sector clasificadores, visualizamos que estas se manifiestan en las condiciones materiales precarias en las cuales viven, en la subjetividad de estos trabajadores y trabajadoras, quienes expresan fuertes sentimientos de

resignación, en la condición de heterogéneo, fragmentado y en la fragilidad de este colectivo.

La situación de precariedad laboral y desempleo estructural, son procesos que se identifican en este sector, desde fines del siglo XIX y con mayor impacto desde mediados del siglo XX.

En este período, algunos trabajadores y trabajadoras que se incorporaban a esta actividad, lograban alternar este trabajo con otros que ya se encontraban desarrollando. Posteriormente, producto de los procesos antes señalados de subproletarización y desproletarización del trabajador fabril, la incorporación al sector posee un carácter masivo, y son también cada vez menos las oportunidades para salir de este. A fines de la década de los 90, la tendencia de este contingente es desarrollar esta actividad como principal ingreso.

En los últimos años, se suman a este colectivo, los trabajadores y las trabajadoras que producto de acentuarse los procesos de desempleo estructural, precariedad laboral, ante el cierre de fábricas, reducción del personal, habiéndose desempeñado en algunos casos en las industrias de la construcción, metalúrgica, vestimenta, calzados, la no existencia de oportunidades de trabajo para jóvenes sin antecedentes laborales y no calificados para el mercado laboral y la expulsión de los considerados “viejos”, pasan a desarrollar como principal fuente de ingreso la recolección y venta de residuos.

Otro de los impactos producto de las transformaciones en el mundo del trabajo en el sector clasificadores, se visualiza en la descalificación del mismo. En este sentido, al pasar a desarrollar una actividad que se le presenta totalmente ajena al trabajador, se plantea la paulatina pérdida de los conocimientos y habilidades adquiridas en los trabajos que antes desarrollaban.

También la flexibilidad en los procesos productivos y en los modos de organización de la fuerza de trabajo, se identifica en este sector. Considerando el importante aporte del clasificador a la industria del reciclaje, se presenta una flexibilidad que se hace extensiva hacia afuera de la fábrica, incorporando el trabajo de este de la forma más precaria y subvalorada. Se presenta por un lado un sector que no está “integrado” a la empresa recicladora, y en este sentido podemos visualizar que no encaja en las categorías de centro ni periferia, según la clasificación realizada por Harvey (1992). Pero por otro lado, si participa de la industria de reciclaje, pero de una forma externa, que a primera vista podría plantearse como una condición ajena a la misma. En este sentido, la forma que adopta la incorporación del sector a las empresas recicladoras, manifiesta “un nuevo modo funcional de inclusión económica” (Teixeira, 1996).

Consideramos que la participación del sector en la industria del reciclaje puede ser comprendido a través del concepto de “fábrica difusa” planteado por De Souza Santos (1995), el cual entiende por este como una de las

modalidades de producción producto de la flexibilidad en el mercado laboral, basado en la descentralización de la producción, la fragmentación geográfica y social del proceso de trabajo, la realización de trabajo intensivo y en período cortos.

Este contingente, se presenta como totalmente ajeno de los trabajadores integrados a estas empresas, y ni siquiera se identifica una relación polarizada con los empresarios de las mismas. Este carácter ajeno entre los clasificadores y las industrias que realizan reciclaje, también está relacionado a la existencia entre ambos de dos o más intermediarios. Esto se explica como plantea Palomino (2000), a la tendencia del capitalismo a subordinar la fuerza de trabajo a una sujeción indirecta, el trabajo mediado por contratos mercantiles y no laborales, y a una relación que no se presenta en forma clara sino cada vez más desperdigada.

Estos trabajadores externos, además de no gozar de los beneficios correspondientes a un trabajo socialmente protegido, se basa en la inseguridad, en la desprotección y en el no reconocimiento del aporte del mismo. Para las empresas significa un importante reducción de los costos de producción. Esto da cuenta de que para el capital, el trabajador directo dentro de la empresa, ya no es la unidad dominante, sino que este se alimenta del productor indirecto, “independiente”, lo cual determina nuevas relaciones de compra y venta del trabajo. Esto manifiesta como el movimiento del mercado junta al clasificador y al capitalista, en ciertos momentos en el proceso de producción, y los separa y los vuelve extraños en otros.

En este sentido Teixeira (1994: 27) plantea:

“La explotación (...)perdió su base tangible (...) el trabajador y el capitalista se encuentran y se separan en la circulación, en el mercado se confrontan como simples comerciantes, y no más en la condición de representantes de intereses antagónicos”.

Así como se identifica un importante crecimiento de la población clasificadora, se registra un aumento de las industrias de reciclaje desde la década de los 90 en nuestro país⁴, y desde los años 80 en los países industriales avanzados. Este crecimiento obedece a que las empresas se enfrentan a la problemática de que los recursos naturales son finitos y agotables, y ante un uso desmesurado de los mismos se presenta la posibilidad de escasez de estos. También está relacionado a la alza del precio del petróleo, y a la visualización de que existe un menor costo si se realiza el reciclaje de los productos, que la compra de materia prima virgen.

⁴ Producto de un relevamiento realizado por CEMPRE de depósitos y empresas que realizan reciclaje de distintos materiales se identificaron 9 depósitos de papel, 26 de plástico, 5 depósitos de vidrio en Montevideo y 9 en ciudades del interior del país. Estas empresas relevadas por la asociación civil son aquellas que trabajan en forma legal, quedando afuera de este listado la multiplicidad de depósitos ilegales existentes. En cuanto al crecimiento de las fábricas que desarrollan reciclaje de materiales, en un relevamiento desarrollado por la Facultad de Arquitectura se plantea que en el período 1985-1989 existían siete fábricas (IPUSA, PAMER, Libertad, La Uruguay, Werba, Finmetal, INLASA, Gerdau LAISA), mientras que en el período 1995-1999 esta cantidad ascendía a doce.

Entre los clasificadores y las clasificadoras y las empresas recicladoras, existen una multiplicidad de formas de los denominados “intermediarios”. Siendo estos el eslabón que le sigue al clasificador en la cadena de la industria de reciclaje. Se trata de aquellos que compran los productos recolectados y clasificados por el clasificador. Este “intermediario” generalmente conocido como el “dueño del depósito” o el “dueño de la balanza”, reside usualmente en el mismo asentamiento que los clasificadores o en un barrio cercano.

Se trata de pequeños “empresarios” que al poseer mayor capital adquieren otros medios de producción. Algunos de estos son: una infraestructura para realizar el acopio del material, siendo este un galpón construido generalmente en forma precaria, y una balanza para poder pesar los residuos. Además por el hecho de lograr percibir un mayor ingreso, lo cual les permite realizar el acopio del material por un período más largo, aumentan así las ganancias, a diferencia del clasificador que generalmente debe realizar una venta diaria. En la mayoría de los casos compran todos los materiales (plástico, papel, cartón, hierro, chatarra), sin establecer exigencias de mínimo de peso. A veces cuentan con carros y caballos que son alquilados a los clasificadores.

A este “intermediario” le sigue un segundo, conformado por propietarios de depósitos con mayor infraestructura, por lo tanto mayor capacidad de acopio de diversos materiales. Usualmente estos depósitos cuentan con maquinaria que les permiten realizar algunas de las etapas previas al reciclaje de los materiales (por ejemplo enfardado del papel, lavado de nylon, etc), y de esta forma agregarle más valor al producto, así como también algún medio de transporte para realizar el levante de los materiales desde los depósitos más pequeños.

El sector clasificadores, intermediarios y las empresas recicladoras, forman parte de una misma cadena productiva de reciclaje. Esta tiene en algunos casos un carácter global, en el sentido de que materiales recolectados por esta población, son procesados por multinacionales ubicadas en nuestro país, y luego exportados a distintos países. Un ejemplo de esto, es la empresa transnacional Gerda LAISA, la cual recicla varios tipos de hierros. Esta empresa existe en nuestro país desde la década de 1970. Manifiesta que en plena crisis económica financiera de nuestro país (año 2002) fue cuando mayores ganancias obtuvo. Se abastece fundamentalmente de depósitos de chatarras de la capital y del interior del país. Realiza la exportación de varillas, rejas y otros materiales a EEUU y a Costa Rica.

El carácter global de la economía de la cual también se encuentran inmersos los clasificadores y las clasificadoras, le da una mayor complejidad a este sector. Este particulariza cuestiones vinculadas a procesos nacionales, pero también secuelas de la nueva organización de la economía mundial. Con esto nos referimos no solamente al carácter internacional de la economía, ya que esto data de siglos pasados, sino al acentuado carácter global que ha adoptado en los últimos años. Caracterizada por la integración de múltiples actividades económicas internacionales y desperdigadas en todo el territorio mundial,

alimentada por un capital industrial verticalmente integrado a las corporaciones internacionales, por un capital comercial basado en las grandes cadenas de negocios y por un capital financiero conformado por bancos comerciales, importantes inversores, etc. Se produce así una reorganización de la cadena productiva, en la cual algunos países diseñan, invierten, financian, realizan el marketing, identifican nichos de producción de bajo costo, monopolizan la producción, y otros son los que se limitan a la ejecución del producto a costos sociales bastante altos.

En esta línea Antunes (1997: 79) plantea:

“Participamos de un contexto económico, social, político y cultural que tiene trazos universales del capitalismo globalizado y mundializado, pero que tiene singularidades que, una vez aprendidas, posibilitan rescatar aquello que es típico de esta parte del mundo y de este modo de retener su particularidad. Se trata por lo tanto de una globalidad desigualmente combinada, que no debe permitir una identificación acrítica o epifenoménica entre lo que ocurre en el centro y en los países subordinados”

Estas transformaciones identificadas en el mundo del trabajo, tienen fuertes impactos en la organización de la producción. El sector clasificadores manifiesta los procesos de precariedad y de desempleo de larga duración de la que se ha visto afectada “la clase que vive del trabajo”. También forma parte de la lógica de externalizar la producción producto de los procesos de flexibilidad. Con esto adquiere relevancia una supuesta figura de trabajador “independiente” dentro del mercado laboral, lo cual a veces se le atribuye a este sector. Estos procesos identificados, también repercuten en la ausencia de derechos y en un importante proceso de degradación de las condiciones materiales y vinculado a esto en las formas de sentir del clasificador.

I. 2. Aproximación a la historia del sector clasificadores.

Consideramos pertinente poder profundizar en el conocimiento sobre como era la modalidad de trabajo de los clasificadores y las clasificadoras, las características de este sector en décadas pasadas, y los diferentes actores con los cuales se ha vinculado. El hecho de poder ilustrar como fue cambiando la conformación del sector, permite comprender mejor los procesos antes señalados vinculados a las transformaciones en el mundo del trabajo y con esto las nuevas manifestaciones de la cuestión social⁵. Ya que las problemáticas de empleo de mediados del siglo XIX difieren bastante con las presentes, tampoco posee las mismas características el clasificador de la

⁵ Se entiende por cuestión social la concepción planteada por Alejandra Pastorini, según la cual la misma se particulariza en los siguientes elementos: relación capital/ trabajo, ya sea vinculada directamente con el trabajo o con el no trabajo; se relaciona directamente a aquellas problemáticas y grupos que pueden colocar en peligro el orden socialmente establecido y la cohesión social; es una manifestación de las desigualdades y antagonismos imbricados en las propias contradicciones de la sociedad capitalista (Pastorini, A., 2001).

década del 1950 con el actual, así como no es igual la significación que le otorgaba la IMM al sector y a las problemáticas vinculadas a este, primando la represión como principal forma de abordarlas, con la visualización que le da hoy y el abordaje de esta cuestión social por una serie de políticas sociales.

En este sentido, visualizamos como plantea Pastorini (2001), que no estamos frente a una cuestión social esencialmente nueva, así como tampoco es idéntica a la del siglo XIX. Esta cuestión social posee nuevas manifestaciones, las cuales algunas ya fueron plasmadas y otras se presentarán a lo largo de este trabajo. Lo que si perdura son las contradicciones y antagonismos existentes entre las clases sociales.

Si bien la presentación de este apartado posee un orden cronológico, consideramos que el desarrollo histórico del sector es mucho más rico y complejo, con continuidades y rupturas, que una suma de acontecimientos.

Desde el siglo XIX existen referencias sobre la existencia de habitantes de Montevideo que reutilizaban los residuos sólidos de otros montevidianos, para su subsistencia, ya sea para su propio consumo o como materia prima para distintos procesos de producción (principalmente la cría de cerdos). En un artículo periodístico “La basura montevidiana a fines del siglo XIX” del año 1883 (Diario “La Razón”), se hacía referencia a las personas que juntaban vidrios, metales, telas, etc, en las distintas canteras, junto a cerdos y otros animales que se alimentaban en el mismo lugar (Basanta, Viviana y Lozano, Alejandra, 2005). Estas personas eran conocidas con el nombre de “pichis” y “bichicomés”, términos que aún se siguen utilizando para hacer referencia a los clasificadores y a las clasificadoras.

En la década del 1950 se identifica un aumento de la cantidad de personas que ingresan a las canteras de residuos, para realizar la extracción de distintos materiales. Una de las causas que explica este fenómeno es la crisis del modelo de sustitución de importaciones, sucedida en nuestro país en estos años, lo cual trae aparejado la pérdida de numerosos empleos formales. Otra de las causas, es la eliminación de los hornos incineradores de residuos, pasando a ser estos arrojados al Vertedero Municipal a cielo abierto. Estas personas procedían generalmente de los asentamientos irregulares (conocidos en esa época como cantegriles) cercanos a los terrenos de disposición de residuos.

El siguiente testimonio de un clasificador, ilustra este proceso de crecimiento del sector y asociado al mismo el aumento de la desocupación:

“Cuando yo empecé había muy poca gente, muy pocas familias, las que estaban desparramadas en distintos barrios, no se notaba como ahora. Nosotros ocupábamos campos municipales o campos privados que no se usaban y ahí hacíamos el rancho donde vivíamos cuatro, cinco o más años y salíamos a clasificar con carros”...“El país ya venía en receso, después que ganaron los blancos se empezó a notar la falta de trabajo y en la época de los años 60 todavía más”(Clasificador 55 años, del barrio Villa Española).

Esta población que desarrollaba la actividad de recolección de residuos, al igual que en la actualidad, se establecía generalmente en tierras privadas (del Estado o particulares) construyendo sus propias viviendas. Estas también tenían las características de ser construcciones precarias, de materiales livianos, de pequeñas dimensiones, tratándose en la mayoría de los casos de una única habitación, ubicándose generalmente en tierras cercanas a cauces de agua.

El autor Daniel Vidart realiza una clara descripción de las condiciones de la vivienda y su entorno, de los clasificadores en esta época:

“La vivienda orillera, la clásica casilla no tiene el vigor edilicio (y ni qué decir el sabor folklórico) del rancho mediterráneo. Es una construcción de latas destripadas, palos retorcidos y fajina leprosa, carcomidas por las lluvias y los vientos, con puertas minúsculas en falsa escudra y apenas aireadas por ventanucos que por la noche se inyectan con la luz de los farolitos de queroseno”. “Rodeados por basurales que sus habitantes revuelven y clasifican, circundados por una flota de “yo-yo” - los carritos para acarrear botellas, latas y otros aparentes desperdicios que tienen valor para los cirujas, hacinados en raídos potreros los matungos de su caballería escuálida, los Cantegriles forman un planetario destartado en derredor del núcleo urbano. Allí se aposenta el lumpenproletariado, se esconden los criminales, campean las patotas de menores agresivos, la enfermedad se ceba y el hambre crónico y agudo celebra su diario jubileo. Miles y miles de uruguayos, gente buena y honesta en su mayoría, son desgastados y envilecidos por la más afrentosa miseria”(Vidart, Daniel, 1969: 51-70).

Con el transcurso del tiempo y el proceso de industrialización de nuestro país, aparecen nuevos materiales posibles de ser reutilizados y reciclados (papel, cartón, y por último plástico). Esto determinó la diversificación de los residuos recolectados por esta población, la cual se fue especializando de forma permanente o temporaria en la recolección, almacenamiento y comercialización de distintos residuos sólidos. Esta diversificación generó también el surgimiento de nuevas figuras, como fueron el botellero, el cartonero, aunque en los últimos años estas tienden a desaparecer ante la necesidad de recolectar todos los materiales de forma de hacer más rentable la actividad.

En este período (década del 60) los clasificadores eran objeto de fuertes represiones y eran visualizados por las autoridades policiales, municipales y sanitarias como un problema a combatir. El siguiente fragmento de un texto realizado en esta época hace referencia al sector de la siguiente manera:

“Al estudiar el sistema de recolección deben tenerse en cuenta otros problemas tales como los que presentan los cirujas o mejor dicho el cirujeo, la basura industrial y comercial, animales muertos...si no hay un efectivo control policial o de otra índole la basura volverá a

sufrir otra disminución de volumen como consecuencia del cirujeo". "Lo que existe sin embargo en Montevideo y en algunas ciudades del interior, son recolectores de basuras clandestinos. Son personas que aprovechando la oscuridad de la noche, la lejanía de algunos barrios, y la insuficiencia de los servicios municipales, se encargan de recoger sin autorización alguna, la basura que encuentran en las veredas, destinándola a la alimentación de los cerdos y el abono de tierra. La forma insanitaria en que utilizan esas basuras y su peligrosidad, los hace merecedores del repudio público y la sanción municipal y nacional" (Jáuregui, Luis, 1967: 67).

A fines de los años 70, en el período de Dictadura Militar en el país, los clasificadores viven varios decomisos de carros y caballos, así como también la quema de carros. Igualmente estos continúan circulando por las calles de la ciudad en búsqueda de residuos, realizando esta tarea mediante la utilización de bolsones. En el año 1978, se estima la existencia de unos 800 clasificadores en Montevideo, de los cuales 600 desarrollaban su actividad en el Vertedero de disposición final, y aproximadamente 200 recorrían las calles con carros a mano. (Echevarría, 1986).

En cuanto a cómo se desarrollaba el trabajo de recolección de residuos, en el Vertedero Municipal, un clasificador plantea lo siguiente:

"Cuando empecé a trabajar en las canteras era mucho más lindo que ahora. Porque era cantera libre, cualquiera podía ir, sin ningún problema. Se jugaba a la taba, se jugaba a los dados, se tomaba vino, se hacía asado. No había problemas porque éramos pocos pichis. Ahora hay muchísimos"(Clasificador, 55 años).

A principios de los años 80, la IMM prohíbe el ingreso de clasificadores a las Usinas de disposición final de residuos. Se produce en estos años la muerte de algunos clasificadores, por enterramientos en estos lugares, así como también una serie de enfrentamientos con los funcionarios municipales encargados de la seguridad de esta zona, por los intentos de ingreso a las Usinas.

A pesar de estas medidas prohibitivas, el ingreso a las Usinas en forma clandestina continúa. Adjudicándoles el nombre de "gateadores" a las personas que ingresaban, por la forma de hacerlo.

En esta misma época, el municipio comienza a utilizar camiones trituradores/compactadores para la recolección de residuos en algunas zonas de la ciudad. También a mediados de los 80, se realiza la privatización del sistema de recolección de residuos de la zona céntrica, lo cual ponía en peligro la fuente de trabajo de muchos clasificadores, ya que esta zona era y actualmente lo es, una de las más ricas en residuos sólidos.

Estos acontecimientos determinaron la realización de una movilización por parte de los clasificadores, fundamentalmente pertenecientes a la zona norte de Montevideo, apoyados por el Movimiento Pro Vida Decorosa y la ONG San Vicente. A partir de esta movilización, se logró el ingreso de los clasificadores, a las zonas cuyo sistema de recolección de residuos había sido privatizado.

Estos acontecimientos determinaron un aumento de la movilidad del clasificador, el cual estaba obligado a recorrer la ciudad en busca del residuo antes de que sea recolectado por los camiones de la IMM o de las empresas contratadas. Debido a esto, el clasificador realiza una serie de mejoras de los medios de recolección utilizados, principalmente en los materiales para la construcción del carro a mano, y comienza a implementarse el uso del carro a caballo. El testimonio de un clasificador expresa estas reformas en los medios de recolección:

“Siempre existieron carros de mano, con ruedas de rulemanes y eje de eucaliptos, o de otro palo, con rulemanes grandes de auto o de camión. Y rummmm. Se trancaban en las calles, sobre todo las empedradas, que partían los rulemanes porque se recalentaban. Con el tiempo salieron los carros tirados a caballo y con ruedas de vagoneta de tren. Le ponías eso y ta, ta, ta....Rompió todo. Se cambió por la rueda de auto con neumático que es mucho mejor y mata al caballo” (Clasificador, 55 años, del barrio Villa Española).

En este contexto, identificamos una serie de movimientos realizados por el sector, entre los cuales destacamos: el crecimiento de la población que lo integra, existiendo aproximadamente entre 2000 y 3000 unidades de recolección y el apoyo de algunas organizaciones y movimientos sociales. Y por otro lado, la visualización por parte de las autoridades municipales de las problemáticas generadas por la actividad y la realización de una serie de estudios y consultorías realizados por la IMM con el apoyo del PNUD (en los cuales se proponían la construcción de un terreno adecuado, en el cual los clasificadores desarrollasen la actividad de recuperación de residuos). Estos y otros acontecimientos, determinaron que en el año 1990 la Junta Departamental de Montevideo, autorice a particulares a desarrollar la actividad de recolección de residuos, en forma experimental y transitoria⁶.

El trabajo desarrollado por los clasificadores y las clasificadoras, se “legitima”, compartiendo la actividad con el servicio de limpieza urbana realizado por el municipio, aunque en el decreto se presente como para uso propio.

En esta línea Mota (2002: 20) plantea lo siguiente:

“Al viabilizar directa o indirectamente el proceso de transformación de la basura en mercadería, las empresas públicas se apropian no de la mercadería reciclable, sino del trabajo del clasificador de residuos, que se vuelve partícipe del proceso de recolección de residuos urbanos.

Esta medida adoptada por el gobierno local, al igual que otras disposiciones establecidas posteriormente, se caracteriza por su carácter ambiguo y contradictorio. En 1991 la IMM lleva adelante el 1º Censo voluntario de

⁶ Por Decreto N° 24.542 del 3 de mayo de 1990, la Junta Departamental de Montevideo, facultó a la I.M.M. a establecer con carácter experimental y transitorio, excepciones a las normas que prohibían a los particulares retirar, transportar residuos domiciliarios, abrir los envases que los contienen, clasificarlos y apropiarse de sus elementos útiles.

Clasificadores, en el cual se registraron 3500. Posteriormente, después de varios conflictos e intentos de negociaciones, el gobierno municipal autoriza a un grupo de clasificadores a ingresar al Vertedero de Disposición Final para realizar la recolección de residuos. También en estos años, se les otorga a partir de ser censados un carne de clasificador, además de la chapa de identificación del carro. Este carne que para los clasificadores iba a tener algún tipo de beneficio, resultó ser una medida de control establecida por el municipio, referida a la circulación de los carros.

El testimonio de una clasificadora ilustra este hecho:

“El carne no sirve para nada. Para agarrarte si andas por 18 ...Yo me lo saque por que viste como cuando te dicen hay que sacarse la cédula y vos vas y te la sacas, bueno igual” (Clasificadora de la zona Nuevo París).

En esta etapa que abarca desde los años 1990 a 1994, correspondiente a un período del gobierno municipal, se caracterizó, a pesar de las contradicciones, por una mayor apertura desde el municipio, en cuanto a la creación de nuevos espacios y planificación de políticas referidas al sector. Además de las acciones antes señaladas, se crea el Grupo de Trabajo con Clasificadores, ámbito intersectorial que se proponía planificar y llevar adelante diversas acciones vinculadas al sector buscando mejorar sus condiciones de trabajo. También se ejecuta la 1º Fase del Proyecto Clasificación y Reciclaje de Residuos, la cual consistió en la construcción de dos plantas, una ubicada en Aparicio Saravia y Burgues y la otra en Isla de Gaspar y Larravide.

En el siguiente período de gobierno municipal, éste realiza un convenio con la Organización San Vicente-Obra Padre Cacho, a través del cual se crea un servicio dirigido a los clasificadores. Participan en esta experiencia de inserción laboral formal, clasificadores de la zona de Aparicio Saravia, quienes a su vez realizan entre otras actividades de limpieza, el levante de los residuos producto del consumo y de la actividad (“el descarte”) de los clasificadores de la zona. Se visualiza en este período, la tendencia por parte del gobierno municipal, de dejar sin efectos o no dándole continuidad, a las medidas adoptadas por el gobierno anterior.

Posteriormente, este tipo de convenios se extienden a otras zonas de Montevideo a través de diferentes ONG´s, como ser Centro de Participación Popular (CPP), Instituto de Promoción Económica y Social del Uruguay (IPRU), Tacurú, etc. Se establece en este período (1995-1999) y con continuidad en el siguiente (2000 a 2004) una de las principales formas adoptadas por la IMM de trabajo con el sector, implementando políticas sociales basadas en programas socio educativos laborales en los cuales se incorporan clasificadores y clasificadoras de distintas zonas de Montevideo, estableciendo como uno de sus objetivos lograr la inserción laboral formal por un año de estos trabajadores. Estos programas ejecutados por las ONG´s en convenio con la IMM, fueron definidos por el Arquitecto Mariano Arana siendo Intendente del Departamento de Montevideo en estos dos períodos consecutivos de la siguiente manera:

“Procurando el doble objetivo de contribuir a mejorar la situación de sectores de la población altamente vulnerables de nuestra ciudad, y a la vez, apoyar a la prestación de servicios a la comunidad. Doble objetivo, conducente a la mejora del paisaje urbano de Montevideo, mejorando al mismo tiempo el paisaje humano de la ciudad” (Mariano Arana, 2004: 3).

Esta política social, manifiesta al decir de Mota (2002: 20) lo siguiente:

“Pero el “fetichismo” del Estado solamente se revela cuando argumenta que esta iniciativa se incluye en la esfera de la acción social, constituyéndose en una política social volcada para la estimulación del empleo y del ingreso de las familias pauperizadas, como es el caso de los que viven de la “clasificación de la basura”. En este caso particular, también las medidas de política social, aparentemente desvinculadas de políticas industriales e inscriptas en la esfera pública no mercantil, queramos o no, están sometidas a las necesidades del capital”.

Es a fines de esta década, que se produce el mayor crecimiento del sector. La incorporación en forma masiva al mismo, en los últimos años, se explica como planteábamos en los capítulos anteriores, principalmente por los procesos de crecimiento del desempleo de larga duración y a la precariedad laboral y el impacto que esto causó en esta población.⁷ El siguiente testimonio es un ejemplo de como se integró un contingente importante de “la clase que vive del trabajo” al sector clasificadores:

“Empecé por el hambre, el hambre me llevó. Con un carro de mano, salíamos de noche para que la gente no nos viera o muy temprano en la mañana. Habíamos quedado sin trabajo. La gente no noto, pero el obrero si lo noto que en 1998 empezó la crisis. Ahora que tocamos fondo fue en el 2002 ahí ya andábamos arañando las paredes”...“Yo me acuerdo clarito, fue en el 98. Justo ahí murió la mamá de un nenito que yo crío, y andábamos como vaca por tirante por que nos hicimos cargo de ese niño. A mi edad cuidar un niño, yo creía que no tenía la fuerza suficiente, pero su familia estaba mal. Ya el trabajo estaba escaseando los contratos que había se habían ido todos para atrás en grandes empresas. Yo ahí dije bueno que sea lo que dios quiera. Y el padre del niño que no le gustaba mucho el trabajo, yo le dije bueno hijo ponete la coraza vas a levantar lo que sea, por que hay que comprar pañales, mientras el sea chiquito yo no podré salir a trabajar, ustedes tienen que salir a trabajar. Ahí yo vi como se estiró mi casa se estiró de tal manera...Desde ahí yo nunca deje de pensar que voy a hacer por que veía que el trabajo ya no...El trabajo ya...el del verdadero obrero, el que trabajó todos los días, te das cuenta que cuando hay trabajo el mercado fluye, para un lado y para el otro. Cuando te empiezan a decir no no, ahora no, a esto lo voy a empezar a hacer yo, voy a empezar a limpiar yo por que ya no te puedo pagar... A mi me dolió mucho cuando los hijos de mi patrón me dijeron:- mira fulana nosotros vamos a hacer un curso de cocina-, me dolía. -Vamos a hacer un curso de cocina por que vamos a vender comida-. Claro no vendían comida como lo hacía yo, con una

⁷ En 1998 la tasa de desempleo era del 10,1% en 1999 de 11,3%, en el 2000 de 13,6%, en el 2001 de 15,2% y en el año 2002 de 16,9%. A su vez el impacto del desempleo abierto en las clases sociales es: del 9% en las clases altas, del 11% en las clases medias y del 19% en las clases bajas en el año 2002 (Longui, 2004).

canasta, pero se compraron una moto y tenían eso de repartir comida”
(Clasificadora, 60 años, de la zona de Nuevo París, integrante de UCRUS)⁸.

En cuanto a las movilizaciones realizadas por el sector, el 5 de junio del 2001 en el Día Mundial del Medio Ambiente, un grupo de clasificadores realizan una marcha, la cual partió desde Aparicio Saravia hasta la plaza 1º de Mayo. En la proclama de esta movilización se estableció ese mismo día como el Día del Clasificador, reivindicando además la importancia de su labor, y oponiéndose a la implementación de zonas de exclusión para el tránsito de los clasificadores.

En el año 2002, en un contexto de importante crisis económica y financiera en nuestro país, se crea la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), siendo el primer sindicato de clasificadores. Este sindicato solicita rápidamente el ingreso al PIT-CNT, y participa como tal en el acto de los y las trabajadoras el 1º de Mayo de ese año.

En los últimos años se ha mantenido el crecimiento del sector, siendo que en el mes de marzo del 2005 las unidades registradas en el censo llegaban a 8075, a lo cual debemos sumarle las personas que aún no se han registrado, y aquellas personas que realizan la recolección de residuos con bolsos.

Cuadro I Evolución de la población de Clasificadores/as en Montevideo 1978-2005:

Año	Población	Fuente
1978	800 clasificadores: 600 en la cantera de disposición final de residuos y 200 con carros en la calle.	Echevarría. “Reciclaje de residuos con hurgadores en el sector informal urbano”. Proyecto BIRF-IMM. Montevideo, 1988
1986	2000-3000 carros en la calle.	Idem. Estimación.
1990	3500 Clasificadores.	1º Censo voluntario de clasificadores. IMM.
2002	5312 Clasificadores.	Censo obligatorio de clasificadores realizado por la Organización San Vicente-Obra Padre Cacho y la IMM.
2003	7200 Clasificadores.	Actualización del Censo obligatorio de Clasificadores.
2005	8075 Clasificadores (a).	Idem.

(a) Esta cifra asciende a 15. 000 según estimaciones realizadas por UCURS y el PIT-CNT.

⁸Esta clasificadora trabajaba en servicio doméstico, fue despedida después de varios años de trabajo para la misma familia. Esta era propietaria de una fábrica de calzados, la cual se fundió ese mismo año. El compañero de esta clasificadora, también actual clasificador desarrolló por varios años el cargo de oficial de la construcción.

Identificamos también un mayor movimiento en el sector, apuntando a la conformación de diferentes colectivos, siendo estos promovidos en algunos casos por organizaciones sociales y en los últimos años por los propios clasificadores. Se trata hasta el momento de experiencias puntuales y que nuclean a pocos clasificadores.

Esta aproximación al desarrollo histórico del sector, en la cual intentamos acercarnos a las múltiples determinaciones y relaciones que se inscriben en esta realidad dinámica y contradictoria, nos permite concluir que esta manifestación de la cuestión social no es contemporánea. Sino que problemas vinculados al desempleo, pobreza, miseria y desigualdades sociales pueden ser identificados en la situación de los clasificadores desde fines del siglo XIX.

Esto nos lleva a cuestionar los planteos realizados por algunos autores, los cuales hacen referencia a los procesos de “desestabilización de los estables” (Castel, 1997) o la identificación de una “nueva pobreza” o “exclusión” (Rosanvallon, 1995). Muchas veces estas categorías son adoptadas para dar cuenta la situación del sector en estudio, cuando en realidad identificamos en este, un grupo importante que a mediados del siglo pasado, ya no eran incorporados al mercado laboral formal y se encontraban viviendo en condiciones materiales precarias. A estos, paulatinamente se fueron incorporando un segmento importante de la población, que habiendo tenido una inserción relativamente estable en el mercado laboral, comienzan a ser expulsados producto de los transformaciones del sistema capitalista antes señaladas. Esta situación no es exclusiva ni del sector clasificadores ni de nuestro país, sino que es una realidad que abarca a un importante número de la población de América Latina. Estos supuestos invalidados o inútiles para el mundo, han sido explotados por el capital, desde aquella época.

En nuestro país, esta situación es además agravada, por el modelo elegido por los diferentes gobiernos, fundamentalmente a partir de la década de 1960. El cual más allá de las variantes que ha tenido, habiendo hecho énfasis cada uno en diferentes aspectos, se ha caracterizado por ser un “modelo liberal concentrador y excluyente”, según la denominación utilizada por Olesker (2001)⁹.

I. 3. Impacto en las condiciones materiales y en la subjetividad.

Estas transformaciones identificadas en los procesos de trabajo y en los procesos de producción de capital, alcanzaron a impactar en forma negativa, no solo en las condiciones materiales en las cuales viven los clasificadores y las clasificadoras, sino también en la subjetividad de los mismos, su conciencia de clase, es decir conciencia de constituirse como ser que vive del trabajo. Y referido a esto, su representación como trabajador/a en organismos

⁹ Por más información sobre este modelo ver Olesker, Daniel. “Crecimiento y exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)”. Ed. Trilce, Montevideo, 2001.

colectivos como lo son los sindicatos, cooperativas, asociaciones de trabajadores, etc.

Dada la heterogeneidad del sector, visualizamos que aquellos trabajadores y trabajadoras que realizan esta actividad desde la década de 1960 y 1970, viviendo en condiciones materiales totalmente precarias, manteniendo un ingreso que apenas les alcanza para lograr su propia reproducción de la fuerza de trabajo, dando casi por descartado las posibilidades de mejorar sus ingresos y las condiciones materiales de vida, plantean fuertes sentimientos de resignación. Son casi nulas las posibilidades que esta población visualiza de poder cambiar su situación, proyectando en algunos casos ciertas mejoras, no ya para sus hijos/as por que muchos de estos desarrollan la misma actividad, sino en sus nietos/as.

Por otro lado, aquellos que ingresaron fundamentalmente en la década de los 90, y tuvieron otras experiencias laborales, se visualiza un proceso de degradación¹⁰ de las condiciones materiales de vida, con secuelas negativas en lo físico y hasta moral. Cattani (1996) plantea que aquellos individuos que se encuentran en este proceso, con grandes dificultades para contar con los recursos necesarios para asegurar su propia sobrevivencia, viviendo en una situación de precariedad y fragilidad, se ubican en la situación denominada por el autor como “a la deriva”.

Esta situación genera impactos negativos en la construcción de la identidad del trabajador, dando lugar a sentimientos de culpabilización, frustración y angustia. Estos sentimientos además se encuentran reforzados en los clasificadores, por la estigmatización de la cual son objeto, y el no reconocimiento social de su trabajo.

Este proceso de deterioro, se visualiza claramente en esta población, en el desgaste físico que sufren, debido al esfuerzo que deben realizar al tirar de un carro en el cual llegan a levantar hasta 200kg, por largas jornadas de trabajo y en la mayoría de los casos extensos trayectos. A esto debemos sumarle, una inadecuada alimentación, en algunos casos basada principalmente por lo recogido por los mismos clasificadores en los levantes de residuos orgánicos que realizan.

También este proceso se manifiesta en las condiciones de la vivienda del clasificador. Generalmente son construcciones precarias, utilizando materiales producto de su actividad (chapas, costaneros, cartón), con dimensiones muy reducidas. La mayoría de los clasificadores viven en asentamientos irregulares, ocupando terrenos del Estado o de particulares, por lo cual las amenazas de desalojo son constantes, y los servicios básicos de luz eléctrica, agua potable, saneamiento, tienen la característica de ser precarios o inexistentes. En algunos casos, están ubicados en terrenos no aptos para viviendas, por ser terrenos bajos, inundables o sobre las márgenes de algún arroyo, por lo cual suelen vivir situaciones de inundaciones. Otra

¹⁰ Se utiliza el término degradación ya que este da cuenta de un proceso continuo de pasaje de una situación determinada a una inferior.

característica es la existencia en la propia vivienda o en el entorno próximo a esta, de basurales generados por los clasificadores producto de su actividad.

Otro hecho concreto que confirma este proceso de degradación, es la venta de bienes personales, estrategia legitimada por los clasificadores en situaciones más apremiantes (por ejemplo se produce la venta de un televisor, ropa, juguetes, etc a un precio muy bajo, en ferias o a los propios vecinos o familiares).

La concepción de deriva social que plantea Cattani (1996), no es un proceso que se produzca después de la degradación económica, sino que se produce en forma paralela y vinculada a esta. Otra manifestación de esta situación, es el progresivo proceso de aislamiento del trabajador. En el caso de algunos “nuevos” clasificadores se visualiza en la pérdida de algunos vínculos, ya sea por cambiar el lugar de residencia, buscando barrios que le impliquen menores costos para lograr la reproducción de la familia, y con esto generalmente peores condiciones de vida, y aquellos que antes mantenían ciertos vínculos laborales comienzan a perderse al ingresar al sector.

El siguiente testimonio ejemplifica este proceso de progresivo aislamiento:

“No conseguía trabajo y tenía que mantener a una familia...Creo que a nadie le gustaría caer en esto. No es deshonrado, es trabajo pero no es vida para uno. Sos mirado de otra forma. Vos sos reciclador pero para todo el mundo vas a ser el hurgador. Para todo el mundo en general, así vayas de etiqueta a una entrevista de trabajo, vos vas a seguir siendo el hurgador, el pichi. En muchos trabajos preguntan por la experiencia laboral, pero después de muchos años las recomendaciones se pierden”(Clasificador, 36 años, de la zona Malvín Norte).

En cuánto a la deriva moral, planteada por el autor, la cual se basa en la construcción de una identidad negativa, con sentimientos de culpabilización, frustración, se caracteriza en el sector de clasificadores por el sentimiento de resignación, señalando ser la recolección y venta de residuos, el único medio encontrado para lograr su sobrevivencia y la de su familia.

“Yo nunca había salido a la calle, yo era chapista, ... me da vergüenza si, pero que voy a hacer, tengo que traer algo para los gurises, algo para comer”
(Clasificador de la Unión).

Otra expresión de este proceso, es la “desespecialización” (Antunes, 1995) de algunos clasificadores. Estos trabajadores habiendo logrado adquirir cierta especialización, producto de las trayectorias laborales dentro de la rama en la que se desenvolvían, después de largos períodos de encontrarse fuera de esta actividad, y habiendo perdido los vínculos laborales, se produce una descalificación del trabajador. El siguiente testimonio plantea esta problemática:

“A los 9 años mi madre me saca de la escuela y empiezo a trabajar con un carro de rulemán, hasta los 15 años más o menos. A los 18 compro mi primer carro con caballo. A los 19 años empiezo a trabajar en una fábrica de calzado de un pariente y llego a oficial cortador, mientras tanto sigo trabajando con el carro. Cuando cierra la fábrica me voy a Argentina, estoy dos años allá y me vuelvo.

Ahora me robaron el caballo, estoy por comprar uno. Cuando sale trabajo en otra fábrica de calzado me llaman, pero es muy de vez en cuando. Con el carro salgo a las cinco de la tarde y vuelvo a la una de la mañana, después vendo en las ferias algunas cosas y otras en los depósitos. Mi esposa trabajaba en una empresa de limpieza, pero no ganaba ni para el ómnibus y tenía que dejar los gurises, así no vale la pena ni que salga. Cada vez hay más gente en la calle, ahora se ven un montón que salen ya no con carros de mano o bicicleta sino con bolsos, familias enteras andan. El problema de este país es que estos gobiernos no apuestan ni a la industria ni al agro, pero si asume otro gobierno yo creo que voy a volver al trabajo, porque la sociedad en su conjunto debe explotar su trabajo, para lo que esta preparado” (Clasificador de 42 años).

Estas manifestaciones de cómo viven y sienten los clasificadores su trabajo, muestra como es para algunos una actividad impuesta, en la que muchos trabajadores se ven obligados a desarrollarla. Esta actividad se presenta a veces, reducida a ser solamente un medio para apenas lograr reproducir su fuerza de trabajo, en palabras de un clasificador: “*salgo para comer*”.

Como plantea Marx, así como el trabajo es el punto de partida para el proceso de humanización del ser social, también en la sociedad capitalista el trabajo es degradante. Este “*se vuelve extrañado. Lo que debería constituirse en la finalidad básica del ser social- su realización a través del trabajo- es pervertido y pauperizante*” (Marx, 1968). En el caso de los clasificadores su fuerza de trabajo se convierte en una mercancía, cuya principal finalidad es permitir la propia subsistencia. En vez de lograr dignificarse a través del trabajo este posee un sentido degradante. Según Antunes (1995: 125):

“El trabajador repudia el trabajo; no se satisface, sino que se degrada; no se reconoce, sino que se niega”.

Por otro lado, algunos clasificadores identifican ciertas ventajas de desarrollar esta actividad. Uno de los aspectos destacados, es que a pesar de la competencia por el aumento de la cantidad de clasificadores “*la calle siempre da*”, “*algo sacás*”. En relación a esto, se plantea no solo lo recolectado para la venta sino también de objetos para el propio uso de la familia (ropa, muebles).

En segundo lugar, destacan la posibilidad de obtener un ingreso diario, a diferencia de un trabajo formal, en el cual el pago del salario se realiza generalmente en forma mensual. Esto determina una característica del sector que es vivir el día a día. Esta condición está reforzada por el hecho de vivir generalmente en asentamientos irregulares, por lo cual el gasto diario al cual hacen referencia está vinculada fundamentalmente a la alimentación.

En tercer lugar, destacan de este trabajo, el no tener un patrón: “*nadie te manda*”, tener horarios flexibles decididos por uno: “*salís cuando tenes ganas*”.

Esta supuesta no existencia de un patrón, se refiere a la no contar con un patrón directo, lo cual determinaría un supuesto trabajo independiente de los clasificadores. Cuando en realidad, como lo señalamos anteriormente, los dueños de los depósitos, a los cuales venden los clasificadores, ponen un

valor mínimo a su fuerza de trabajo. Esta valoración que realizan algunos clasificadores del trabajo independiente, en forma individual, es planteada por ellos y por algunos técnicos vinculados al sector, como una dificultad para la conformación de colectivos de clasificadores.

Por otro lado, la supuesta flexibilidad de horario que hacen referencia, es relativa. Debido a que la actividad del clasificador es en la mayoría de los casos el principal ingreso de la familia, el cual hace posible su reproducción. Esto le da un carácter totalmente necesario, que de lo contrario arriesgaría su propia existencia. Al respecto Texeira (1996: 72) plantea:

“El trabajador se siente más libre, porque ahora no está más preso en un sistema jerárquicamente organizado de explotación y opresión. El se siente como un ciudadano que trabaja en su propio local de producción, sin nadie que lo vigile o le de ordenes. El se siente patrón de sí mismo, dueño de su propio negocio. Se siente propietario. Igualmente libre, porque es él quien organiza el proceso de trabajo y establece por iniciativa propia, la duración de su jornada de trabajo”.

Esta valoración positiva que realizan algunos clasificadores de este trabajo, se ve también acentuada ante la importante disminución de los salarios correspondientes a los trabajos que ellos podrían acceder o han accedido. Algunos clasificadores plantearon, que en algunas oportunidades de inserción laboral formal que habían tenido, el salario no superaba a los \$2000 (en empresas de limpieza, empresas de seguridad, etc), superando esta suma a través del clasificado.

Esta diversidad de formas de sentir el trabajo, manifiesta que más allá de que esta población ha estado históricamente afectada por los impactos del desempleo y la precariedad laboral, reflejándose en la materialidad de los clasificadores, existen diferentes maneras de sentir el trabajo y concebirse como trabajador/a. Esto conlleva a que “no posean la misma identidad social, no tienen las mismas prácticas simbólicas y ni políticas homogéneas” (Cattani, 1996). Esta diversidad de formas de sentirse parte de “la clase que vive del trabajo” y en particular del sector clasificadores, tiene importantes repercusiones en los intentos de conformar organizaciones.

CAPITULO II:

Entre la heterogeneidad y la fragilidad.

II. 1. Caracterización general del sector clasificadores.

Como se planteó anteriormente el fenómeno de crecimiento del desempleo estructural, determinó entre otras cuestiones, un aumento importante del “ejército industrial de reserva”, el cual adopta en la actualidad ciertas particularidades. Dentro de este contingente, el sector clasificadores se ha caracterizado por un importante crecimiento, dando cuenta de cómo el capital recurre cada vez más a formas precarias e intensificadas de explotación del trabajo, siendo esto una condición necesaria para su reproducción.

Ubicamos al sector productivo clasificadores dentro de “la clase que vive del trabajo”, integrado a la cadena de producción de la industria del reciclaje de diversos materiales, fundamentalmente de plástico, papel, cartón, vidrio y metales. Definimos a este trabajo como productivo, ya que si bien no se trata de un trabajo manual directo, en el proceso de recolección de residuos sólidos, clasificación y en algunos casos limpieza de estos, se produce plusvalía, participando de esta manera en el proceso de valorización del capital.

El trabajo desarrollado por el sector, es un aporte fundamental para la industria del reciclaje, tratándose de unos de los principales recuperadores de residuos sólidos. También implica una “contribución” importante en lo que respecta a la función de la municipalidad de encargarse de la limpieza de la ciudad. En el año 2003 el 20% de la basura generada en Montevideo, fue recogida por el sector clasificadores, aproximadamente 740 toneladas diarias, de las cuales un 30% son recicladas y/o consumidas por los clasificadores (Solari, J., 2004). Por la modalidad en que se lleva a cabo este trabajo y por un no reconocimiento social del mismo, el aporte económico y social de los clasificadores y de las clasificadoras, generalmente no son visualizados.

Este trabajo tiene la particularidad de ser desarrollado generalmente por todos los miembros de la familia. Si bien la participación de estos varía en las diversas etapas, generalmente es el varón adulto quien se encarga de salir a recolectar los residuos y de la venta de los mismos, mientras que la mujer y los hijos/as poseen una mayor participación en la etapa de clasificado. En relación a esta modalidad que adopta el uso de esta fuerza de trabajo, Mota y Amaral (1998: 36) plantean lo siguiente:

“En el interior de este proceso los trabajadores excluidos del trabajo protegido, ahora físicamente distanciados del control y de la explotación directa, tienen en su propia auto-explotación, en la de su familia y de otros trabajadores desocupados, la principal fuente de producción de valor”.

La mayoría de los clasificadores y clasificadoras, realizan la actividad de recolección de residuos, recorriendo diversos barrios de la ciudad, identificando los más ricos en estos materiales, utilizando para esto diferentes medios: bolsos, carros a bicicleta, carros a tracción humana, carros con caballo.

La tarea de clasificación, se produce generalmente en el ámbito doméstico de la familia clasificadora, o en el entorno más próximo a su vivienda. En algunos casos se identifica un primer descarte en algunos puntos establecidos por la IMM (Puntos Verdes), o en baldíos y cauces de agua. El producto clasificado es vendido a los “intermediarios”, quienes también forman parte de la cadena de la industria del reciclaje.

La actividad de recolección, clasificación y venta de residuos sólidos, es complementada generalmente por otras actividades generadoras de ingresos para la familia clasificadora. Usualmente estas actividades tienen una relación directa con el trabajo de recolección de residuos.

Una de las más usuales es la venta en ferias barriales de algunos de los objetos recolectados (principalmente ropa, artefactos, etc). Producto de esto, se visualiza un crecimiento importante de las periferias de distintas ferias de Montevideo (Tristán Narvaja, Larravide, Piedras Blancas, etc).

Otra de las actividades es la cría y venta de cerdos en forma clandestina, los cuales son alimentados con residuos orgánicos extraídos del levante de los residuos domiciliarios. Dentro de esta actividad podemos identificar dos modalidades: una es la compra de un lechón, criarlo y realizar su posterior venta. La otra es cuando el propietario le otorga al clasificador varios lechones solamente para su engorde, proporcionándole luego al clasificador un porcentaje de la venta. En relación al objetivo de esta producción un clasificador manifiesta:

“El chancho es como una alcancía, es la alcancía del pobre. Para solventar los gastos se vende una chanchita o dos” (Testimonio de un clasificador, en: Tommasino, Humberto y otros, 1996: 53).

El desarrollo de esta actividad, acrecienta aún más las medidas de control y represión sobre esta población, en este caso realizada por la IMM, debido a la falta de condiciones sanitarias para esta producción, por la posible generación de enfermedades y por la contaminación realizada por los vertimientos en diversos cauces de agua.

Los clasificadores que poseen carros a caballo suelen complementar el ingreso producto del clasificado, con la realización de fletes. Esta tarea posee un carácter muy esporádico, siendo la mayoría de los casos el traslado de escombros, o de ramas producto de un poda.

Esta población obtiene además producto de su trabajo, una diversidad de valores de uso y de consumo para la familia: muebles, ropa, electrodomésticos, alimentos, etc. Esto le otorga cierta particularidad a la

unidad familiar clasificadora, en lo que respecta a la modalidad de lograr la producción y la reproducción de su fuerza de trabajo.

Es una actividad que si bien se presenta como simple, rudimentaria, de fácil acceso, con un desarrollo casi espontáneo, y en algunos casos se realiza de esta manera, también contiene una realización más compleja, en cuanto a la organización de tareas, división de estas entre los diferentes integrantes de la familia, búsqueda de mejorar los medios para la recolección (bolso, carro de mano, carro con bicicleta, carro con caballo), el desarrollo de estrategias que posibiliten la obtención de levantes fijos, la negociación de precios por el material recolectado, etc. Estas tácticas no sólo se refieren a la tarea de recolección y venta de residuos sólidos, sino también a toda la serie de actividades vinculadas a la misma antes señaladas.

Otra particularidad de esta actividad, es la fuerte presencia de la fuerza de trabajo, siendo esta casi el único medio utilizado, en algunos casos aminorada por el uso de un caballo que tira de un carro.

Este sector muchas veces catalogado como sector informal, asociado a la precariedad y a la falta de protección social, en realidad como plantea Neto (1996) esconde un importante crecimiento del desempleo estructural, que para esta población tiene la condición de ser de larga duración. En este sentido, se plantea nuevas formas de concebir al ejército industrial de reserva, ya que no es una población que se presente esperando nuevas oportunidades laborales, una vez que se produzca un crecimiento económico, sino que participa en forma creciente en el mercado laboral, pero no en forma directa sino como un trabajador “independiente”.

Esta estrategia utilizada por el sistema capitalista, tiene fuertes impactos en esta población, debido a que implica la explotación del propio trabajador, la auto-explotación y la explotación de los miembros de su familia.

El colectivo de clasificadores y clasificadoras posee algunas tendencias de “la clase que vive del trabajo”, identificadas en las últimas décadas, como ser los procesos de fragmentación y de complejización. A su vez tiene otros caracteres que lo particularizan, siendo los principales la heterogeneidad y la fragilidad.

Los integrantes del sector comparten la misma condición de vender su fuerza de trabajo para lograr su propia existencia, lo cual le da unidad al mismo. Por otro lado, el proceso de fragmentación se establece dada la diversidad de formas de uso de esta fuerza de trabajo. Esta tensión que se presenta entre la unidad del sector y a su vez la diversidad del mismo, posee fuertes repercusiones en los intentos de movilización y organización de este colectivo.

Relacionado a las distintas modalidades que adopta el uso de esta fuerza de trabajo podemos señalar: un grupo de aproximadamente 200 clasificadores y clasificadoras que realizan la recolección de residuos únicamente en el

Vertedero Municipal (Producto del Convenio realizado entre IMM-UCRUS y PIT-CNT) donde se concentran para desarrollar esta actividad. Una segunda modalidad, de carácter masiva, consiste en recorrer diariamente las calles de la ciudad para realizar la recolección de residuos. Una tercera forma, que se desprende de la segunda, es incorporar a la recolección de residuos realizada en la calle, el tener levantes fijos, lo cual además de aumentar las posibilidades de ingresos del clasificador, le implica otras practicas en su trabajo (negociaciones, responsabilidad, prolijidad en el trabajo, etc).

Una cuarta modalidad que adopta el uso de esta fuerza de trabajo, se manifiesta en la relación asalariada que mantienen algunos clasificadores y clasificadoras con los propietarios de las empresas de volquetas o choferes de estas y con los propietarios de algunos depósitos, para quienes recolectan y clasifican a cambio de un monto mínimo de dinero o a veces a cambio del “préstamo” (en realidad es un estilo de alquiler) de un carro o caballo.

Otra modalidad de trabajo que se presenta en este sector, se trata de aquellos “grandes” clasificadores, que por los medios que poseen logran utilizar la fuerza de trabajo de otros clasificadores. La relación entre ambos, se presenta a veces como “una ayuda” cuando se trata fundamentalmente de un familiar, o de una supuesta “contratación” cuando es el caso de un clasificador vecino, lo cual manifiesta una particular forma de relación de trabajo. Estos clasificadores “contratados”, realizan la recolección de residuos con el carro del primero, y le entregan a este lo recolectado, a cambio de un dinero o quedándose con una parte del volumen de los residuos recolectados. Estos “grandes” clasificadores generalmente disponen de más de un medio de recolección, por lo cual suelen alquilar el carro y/o caballo a otros clasificadores. Usualmente además, poseen cierto reconocimiento por el resto de los clasificadores que residen en un mismo asentamiento, destacándose por la capacidad de “contratar” a otros y por poseer varios medios de producción. En ese sentido, esa valoración, se manifiesta en la denominación de un estilo de “empresario” de la basura.

Por último, queremos señalar otra modalidad que adquiere el trabajo del clasificador, a través de su inserción en los programas socio educativos laborales ejecutados por las ONG´s en convenio con la IMM. La inserción de los y las clasificadoras en estos programas es generalmente por el período de un año. Este tipo de inserción, genera cierta movilidad a la interna de la dinámica familiar, determinando fundamentalmente una reorganización y redistribución de las diferentes tareas, principalmente en el caso que sea el adulto varón quien ingrese a esta experiencia laboral. A partir de esto, la mujer y los niños comienzan a realizar la actividad de recolección, a excepción de que exista en la familia un joven varón, quien desarrollará de forma exclusiva esta tarea. En algunos casos, fundamentalmente cuando el adulto posee levantes fijos, desarrolla doble jornada laboral.

Por otro lado, cuando se trata de la mujer adulta quien se incorpora a este tipo de proyectos, no se producen mayores cambios en la dinámica familiar, ya que el nuevo ingreso percibido por la familia producto del trabajo de la mujer

en esta experiencia, es visualizado como complementario a aquel obtenido por el varón producto de la recolección y venta de residuos. En este caso, uno de los cambios identificados en la dinámica familiar, es la mayor participación de los niños y de las niñas en la recolección de residuos. En el caso de estas mujeres, visualizamos el desarrollo de doble o hasta triple jornada laboral. La doble jornada laboral se produce al realizar la experiencia laboral formal, más el trabajo vinculado a la reproducción de los miembros de la familia (tareas domésticas, asistencia a policlínicas, merenderos, escuelas, etc). Y la triple jornada laboral se presenta cuando además de estos dos trabajos, las mujeres participan en algunas de las etapas del trabajo de clasificación de residuos, realizado por la unidad familiar.

La condición de heterogéneo del sector, se manifiesta principalmente por los diversos segmentos que se identifican dentro de este. Esta característica se presenta asociada fundamentalmente a las alteraciones que ha sufrido esta población en su estructuración, dado el crecimiento masivo y rápido del mismo.

La condición de fragilidad, se refiere esencialmente, a un proceso vinculado a la auto-explotación del clasificador y la sobre-explotación realizada por otros, a la subvalorización del precio de su producto, al no reconocimiento social de su trabajo, a la fuerte estigmatización existente sobre esta población y al bajo nivel educativo lo cual repercute en una baja autoestima. Estos aspectos, identificados como los principales, pero existiendo otros, agudizan esta condición de ser y sentirse frágil, débil, inestable, y por el contrario con grandes dificultades en lo que refiere a una actitud de mayor resistencia, fortaleza. Consideramos que una clara manifestación de esta cuestión, es el sentimiento de resignación identificado en el sector.

La heterogeneidad del sector unida a la condición de fragilidad del mismo, acentúa el proceso de fragmentación de esta población.

II. 2. Problematizando la heterogeneidad del sector.

La heterogeneidad del sector clasificadores se visualiza en los diversos segmentos que se identifican a la interna del mismo. Esta diversidad es cada vez mayor, debido al incremento constante de esta población. Los diferentes componentes identificados, además de aproximarnos a una visualización de la heterogeneidad del sector, apuntan a problematizar algunos de los abordajes pensados en función de trabajar con este colectivo.

Por otro lado estos componentes no son estáticos ni acabados, sino que al contrario se observa una importante movilidad y dinamismo en la población, por lo cual es dificultoso e irreal el poder categorizar la población clasificadora en cada uno de los segmentos, ya que los límites son difusos o a veces inexistentes. También los identificados son aquellos que tienen un

mayor impacto en este sector, por lo cual posibilitan el pensar en diferentes segmentos.

Estos componentes son determinados por las siguientes condiciones:

- antigüedad y permanencia en la actividad de recolección de residuos sólidos,
- diversidad en los medios utilizados,
- diferencia generacional,
- división sexual del trabajo,
- segregación y dispersión territorial.

Esta heterogeneidad, a su vez establece la tendencia a mayores procesos de fragmentación de esta población. Al decir de Dedecca (1996: 73):

“Esta fragmentación avanza de manera heterogénea, constituyendo un caleidoscopio de intereses difusos que dificulta enormemente la organización política de los trabajadores”.

En cuanto a la antigüedad y permanencia en esta actividad, identificamos en primer lugar clasificadores y clasificadoras con más de veinte años realizando este trabajo, quienes poseen en su mayoría antecedentes familiares vinculados a la actividad, habiendo comenzado en el Vertedero Municipal. Un segundo grupo, está conformado por trabajadores y trabajadoras, que al encontrarse en la situación de desempleo y al no poder reinsertarse al mercado laboral formal, se incorporan a este sector. La vinculación de este grupo, se produce fundamentalmente a partir de fines de la década de 1980, con una incorporación más acentuada desde 1990 y registrándose una duplicación de esta población a partir de la crisis económica financiera, ocurrida en nuestro país en el año 2002.

En las entrevistas realizadas a clasificadores/as, se identifica al “verdadero clasificador” como aquel trabajador que se encuentra desarrollando esta actividad por más de veinte años, también denominado el “clasificador viejo”. El siguiente testimonio da cuenta de esta diversidad a la interna del sector:

“Pero viste que prácticamente está el clasificador que se hizo de cuna que yo a ese clasificador lo admiro, le tengo una admiración tan grande, yo admiro a esa persona que fue clasificador toda la vida. Y yo a veces pienso que ellos dicen que ganaban 500 pesos por día, en aquellos tiempos, por que ahora están como nosotros. Cuando llegamos nosotros que se nos cerraron las puertas de trabajo. Nosotros prácticamente al verdadero clasificador lo enterramos, ya no le dimos mas vida....nosotros entramos desesperados. Nosotros en sí, si se abrieran las puertas de trabajo obvio que me voy, si abre la construcción tu te piensas que mi compañero va a preferir agarrar el carrito? no!, va a ir a la construcción, tiene 8 horas de trabajo, tiene aguinaldo” (Clasificadora, delegada de UCRUS).

Los años de vinculación a esta actividad, también está relacionado con la posibilidad de haber tenido otros antecedentes laborales diferentes a la recolección de residuos. Esta cuestión determina como plantea el testimonio

anterior, importantes diferencias en el sentir del clasificador, entre los llamados “viejos” y los “nuevos” clasificadores. Estos por más que se encuentran desarrollando esta actividad hace diez años, aún muchos plantean que posee un carácter transitorio. Esta supuesta posibilidad de “salirse” del sector, tiene importantes repercusiones a la hora de pensarse como colectivo, y en este sentido el poder apuntar a la movilización y a la organización del mismo.

Una segunda condición que determina la heterogeneidad del sector, se refiere a la diversidad de los medios de producción utilizados. Los principales para la recolección son: bolsos, carros a tracción por el clasificador, carros con bicicleta y carros a caballo. A excepción del carro con bicicleta cuya utilización es relativamente reciente, los otros medios ya se utilizaban en la década del 70. El contar con un medio u otro entre los clasificadores determina tener cierto status, siendo la meta de muchos llegar a obtener el carro a caballo. Esto además de estar relacionado con la posibilidad de levantar un mayor volumen de residuos, realizar fletes, representa cierto poder simbólico para el clasificador, en el sentido que pasa de un supuesto lugar de mayor sometimiento “cinchando con un carro” a una posición de mayor poder “arriba del carro”.

Otro de los segmentos identificados a la interna del sector es la existencia de diferentes grupos etarios. Esta condición, está en algunos casos vinculada a la primera, es decir tiempo de vinculación a esta actividad. Entre los clasificadores se plantea cierta diferenciación en el desarrollo de la tarea asociada a la edad, principalmente desde el segmento de mayor edad en referencia a los más jóvenes.

Algunos clasificadores señalan que mientras el clasificador “viejo” “es prolijo, sabe trabajar”, el joven es aquel que deja las bolsas abiertas en las calles, deja basura fuera de los contenedores, etc. También surge de las entrevistas realizadas a los clasificadores, la denuncia de que los jóvenes aprovechan la utilización del carro a caballo para realizar algunos actos delictivos, así como también se asoció la realización de esta actividad por este grupo, con la posibilidad de obtener en forma diaria, un ingreso que les permite comprar sustancias psicoactivas (pasta base). Al respecto, un clasificador plantea:

“la gente no se si te respeta, pero no te molesta, muchos te tienen miedo...lo que pasa que a veces lo que hacen algunos ensucian a todo el resto, muchos gurises salen con el carro a robar y eso quema al resto” (Clasificador, 48 años).

El grupo de población joven, el cual posee entre 15 y 20 años, en la mayoría de los casos, se trata de los hijos y de las hijas de clasificadores que se incorporaron al sector en la década de los 90. Por su condición de población joven, no poseen otros antecedentes laborales, a excepción de la tarea de clasificación, la cual en muchos casos comenzó a ser desarrollada en la infancia. Relacionado a esto, muchos no culminaron la educación primaria. También conforman este grupo, jóvenes que si bien no tenían antecedentes familiares vinculados a este trabajo, encuentran en la actividad de clasificación, la única forma de obtener un ingreso que les permita su

sobrevivencia e independizarse de su familia de origen. En tercer lugar, encontramos dentro de este segmento, un grupo minoritario de jóvenes que percibiendo una pensión por discapacidad (generalmente se trata de una discapacidad leve), desarrollan esta actividad como forma de contribuir con el ingreso de su familia.

En cuanto al trabajo de los niños y de las niñas, este se presenta a veces legitimado por las familias, considerándolo como una preparación para la vida adulta y una forma de evitar “males mayores” (que realicen actos delictivos, vicios, “barritas”). Así como también, algunos plantean que el trabajo de estos, es una estrategia ante las mayores posibilidades de donaciones que pueden llegar a percibir en los recorridos, así como también la mayor facilidad y agilidad que poseen para ingresar a los contenedores para sacar los diferentes residuos.

Una cuarta condición, está producida por la división sexual del trabajo, es decir por la distribución de tareas realizada entre las mujeres y los varones, las diferentes maneras de llevar a cabo la actividad por ambos, el reconocimiento como trabajador y como trabajadora, y por la relación que se establece entre ambos. En el caso particular del sector clasificadores, al tratarse generalmente de una producción a nivel familiar, esta división del trabajo por sexo adopta otras especificidades por el hecho de coincidir el ámbito productivo con el reproductivo.

El trabajo de las mujeres clasificadoras aparece generalmente visualizado por ellas y por el resto de los miembros de la familia, como una extensión de las tareas domésticas, de ayuda y de complemento al ingreso familiar. Esta división sexual del trabajo, repercute en el no reconocimiento de las mujeres como trabajadoras, y relacionado a esto, su baja participación en las movilizaciones realizadas por el sector.

A pesar de la participación de la mujer en este trabajo, desde que existen referencias de realización del mismo, este se ha asociado a una participación fundamentalmente masculina y vinculado a esto se le ha adjudicado ciertos estereotipos propios de este género: “hombres de pocas palabras”, “brutos”, “toscos”. Esta realidad se ha comenzado a revertir, pero no por un mayor reconocimiento del trabajo de las mujeres en el sector, sino por el aumento de mujeres que realizan solas o acompañadas por algunos de sus hijos/as, la recolección de residuos. Se trata de aquellas familias, donde la mujer es el único adulto proveedor a cargo de sus hijos/as. Esta participación de la mujer, con mayor visibilidad, se ha visto reflejada en un aumento de la presencia de las mismas, en algunos emprendimientos colectivos del sector.

Por último, identificamos que la segregación y dispersión territorial condiciona la heterogeneidad del sector. En el período entre los años 1950-1970 existía una relativa concentración de esta población en las zonas aledañas a las canteras de disposición final de residuos. Posteriormente, producto del crecimiento de esta población, la ubicación de los clasificadores y las clasificadoras se fue extendiendo en todo el territorio de la ciudad.

Se pueden identificar zonas donde históricamente han residido clasificadores, y que a su vez poseen una trayectoria de movilización, como es el caso de la zona de Aparicio Saravia. Por otro lado, hay barrios, que poseían otras características producto de las actividades económicas que en estos se desarrollaban, y que ante la incorporación masiva de sus residentes a la actividad de recolección de residuos, determinó cambios en la infraestructura, la movilización, el paisaje del mismo. Un ejemplo de esto es la zona de La Teja, con una importante trayectoria vinculada a las grandes industrias ubicadas en esta zona. Actualmente existiendo los esqueletos de estas fábricas, se visualiza una importante movilidad de carros de clasificadores, proliferación de depósitos, Puntos Verdes, etc.

Esta población no solamente se encuentra diseminada en todo el territorio de la ciudad de Montevideo, sino que también desarrolla la actividad de recolección de residuos en forma aislada, en una extensa zona de la ciudad. Solamente existe como lugar de mayor concentración de clasificadores, la zona lindera a una de las Usinas, sobre la calle Felipe Cardozo, en donde se concentran aproximadamente 200 clasificadores para realizar la recolección de residuos. Esto determina, que los lugares de posible relacionamiento entre clasificadores desarrollando su producción, sean mínimos, lo cual a su vez condiciona las posibilidades de poder organizar y llevar adelante prácticas colectivas.

Por otro lado, si existe una concentración de clasificadores en diversos asentamientos donde estos residen. Compartiendo en algunos casos no sólo el lugar de residencia, sino también el predio para realizar la clasificación (el primer o segundo achique), la venta al mismo depósito, etc. En este sentido, existe una mayor heterogeneidad producida por la dispersión territorial, la cual aumenta si consideramos el sector extendido en todo el territorio nacional, pero por otro lado, existe una aglomeración producida por el lugar de residencia. Esto plantea una cuestión interesante de visualizar en el sector, que es no su concentración en un lugar típico de trabajo como puede ser una fábrica, como un colectivo tradicional, sino una concentración con base territorial.

También debemos considerar, que a esta situación de encontrarse esparcidos por todo el territorio, se suma la cantidad de clasificadores que deben competir en los recorridos de las calles por mejores y más cantidad de productos. Esto los lleva a tener que disputarse ciertos puntos requeridos, como ser una volqueta, determinadas cuadras de un barrio, comercios, o hasta producirse los “robos” de los levantes fijos (un edificio, comercio, empresa, etc).

El siguiente testimonio de un clasificador, plantea esta competencia que se produce en los recorridos:

“Imagínate que voy por un trille, y vienen 50 atrás mío por el mismo lado que voy yo. Antes un clasificador iba por un lado y yo esquivaba ese lado, lo veía que venía por una cuadra con su familia y yo cortaba, y me iba por la otra cuadra para

respetar a mi compañero que venía trabajando. Pero nunca chocarme con él, jamás. Era el respeto y la ley de la calle que había, respetar al compañero. Si el compañero va clasificando por esa cuadra yo me vuelco a la derecha o a la izquierda para dejarle su lugar libre, para no estorbar. Ahora es difícil que el clasificador nuevo entienda y respete esas reglas de la calle que teníamos antes” (Clasificador, Barrio Villa Española).

La característica del sector clasificadores de tener una composición heterogénea, se refleja en las maneras concretas de llevar adelante la actividad, en la diversidad de intereses, de perspectivas, de representaciones, de situaciones laborales, en las maneras de concebir y de sentir el trabajo.

Referido a esto, encontramos quienes lo visualizan como un trabajo el cual posee una finalidad clara, que es lograr percibir un ingreso y a través de este la reproducción de la familia, utilizando determinados medios de producción. Algunos clasificadores además destacan la función ambiental que cumplen en el desarrollo de esta actividad. Mientras que para otros, se trata de una tarea espontánea, la cual no reúne las condiciones para considerarlo un trabajo, en este sentido expresan: “No, yo no trabajo, salgo a la calle”, “No, no trabajo salgo con el carro”. “Ah yo soy eso...como es que le llaman ...¿hurgador?” (Clasificadores, Barrio Malvín Norte).

Esta definición de su trabajo por los clasificadores, manifiesta como este se presenta como algo ajeno, extraño, forzado, mortificador. Estos clasificadores sienten su trabajo desde la negación del mismo. Es decir, como una capacidad independiente a ellos, e insertados en un colectivo que tampoco lo sienten como perteneciente. El trabajo se presenta enajenado, como una actividad que se vuelve contra el clasificador, y él se presenta como un ser extraño, en un medio para su existencia individual. Esta “esclavización del objeto”, se identifica en el producto del clasificador y en el desarrollo de la actividad, producto que no le pertenece sino que le es apropiado por otro (Marx, 1968).

La heterogeneidad del sector, también encubre otras heterogeneidades y con esto mayor fragmentación, producidas por la multiplicidad de formas que adopta la situación de desempleo (desempleo juvenil, desempleo de la mujer, desempleo de la población envejecida, etc).

También el proceso de fragmentación de “la clase que vive del trabajo”, se acentúa si consideramos el resto del proceso de la cadena de la industria de reciclaje. Al identificar un segmento que está “integrado” a esta industria y los clasificadores que estando afuera poseen una particular forma de estar “incluidos”.

II. 3. Identificando la fragilidad del sector.

Al referirnos a esta condición, no apuntamos a identificar posibles carencias, debilidades, que muchas veces son adjudicadas de forma natural al sector, sino a una serie de hechos que determinan esta situación de fragilidad. Tomando a Sartre (1970: 79) este plantea:

“Además, decir lo que “es” un hombre, es decir al mismo tiempo lo que puede y recíprocamente; las condiciones materiales de su existencia circunscriben el campo de sus posibles (su trabajo es demasiado duro, está demasiado cansado para tener una actividad sindical o política). El campo de los posibles es así el fin hacia el cual supera el agente sus situación objetiva. En ese campo depende a su vez estrechamente de la realidad social e histórica”.

Con esta característica, apuntamos a que más allá de las condiciones producidas por el desempleo, la inestabilidad y la precariedad laboral (circunstancias estas generadoras de procesos de pauperización), a poder visualizar otras condiciones, que también contribuyen con este proceso. En este sentido, consideramos que las que poseen un mayor impacto son:

- la disminución del ingreso percibido por la familia clasificadora,
- a la subvalorización del precio del producto,
- el no reconocimiento social de este trabajo,
- la estigmatización existente sobre esta población,
- el bajo nivel educativo que posee, con repercusiones negativas en la construcción de su autoestima.

El proceso de fragilización de “la clase que vive del trabajo”, deja de ser un mero producto de factores objetivos, para convertirse en una precondition necesaria para elevar las ganancias por medio de la intensificación del trabajo (Neto, 1996).

En los últimos años, los clasificadores identifican una importante disminución de sus ingresos, debido entre otros factores, a la menor cantidad de residuos que logran recolectar, ante el aumento substancial de la cantidad de personas que desarrollan esta actividad y a la disminución producida en el consumo general de la población, producto de la crisis económica-financiera ocurrida en nuestro país.

La subvalorización del precio del producto del clasificador y la variación de este, se explica por múltiples factores. Uno de ellos está vinculado a la explotación realizada por los intermediarios. Así como se ha producido en los últimos años un crecimiento importante del sector, paralelo a este, se visualiza una proliferación de depósitos legales e ilegales que realizan la compra de residuos y el acopio del mismo.

Estos intermediarios tienden a poner un precio muy bajo al producto, conociendo que el clasificador igualmente realizará la venta, debido a la condición de apremiante que significa obtener dinero para lograr su reproducción y la de su familia. En relación a como ven los clasificadores a los intermediarios, una clasificadora plantea lo siguiente:

“Hay uno que dicen que tiene casa en Punta del Este uno por camino Tomkinson, terrible depósito! Es un negocio como cualquier otro, alguien tiene un dinero para manejar ese pedazo y bueno lo maneja, ¿y nosotros a donde vamos a ir a morir? ahí, necesitamos vender lo nuestro” (Clasificadora de la zona de Nuevo París).

La relación que se establece entre el clasificador y el comprador de los materiales, se presente como una relación externa, ajena a ellos. La figura del intermediario generalmente posee una carga hostil, de adversario, de poderoso, ya que es esta persona quien se apropia del trabajo del clasificador. Esta condición de enemigo, muchas veces es agravada según plantean los clasificadores por las diferencias que realizan los intermediarios en el peso de los residuos.

“Al clasificador lo mata el intermediario, que lo está lucrando de hace miles de años. Ese intermediario que también contamina quemando cable robado”(Clasificador de la zona de Villa Española).

Estos intermediarios han desarrollado diferentes formas de utilizar la fuerza de trabajo del clasificador. Además de comprar los residuos recolectados por este, algunos realizan el “préstamo” de caballos y/o carros, a cambio de la entrega de un porcentaje de los productos recolectados y la obligación de venta en ese depósito. Otra de las formas que adopta la relación entre los intermediarios y los clasificadores, es a través de las empresas de volquetas. Los dueños de estas “venden” el contenido de las volquetas a los clasificadores. También generan canteras “ilegales” volcando en diferentes puntos de la ciudad, pagando a los clasificadores una reducida cantidad de dinero, por horas trabajadas en la clasificación de residuos, los cuales deben de ser entregados a estos.

Al respecto una clasificadora plantea:

“La volquetas tienen dueño. Vos salís a la calle y te la venden, los muchachos de las empresas”. “Yo me presenté a UCRUS denunciando que en el vertedero pagaban \$80 me hacían trabajar 12 horas. Después estuve a punto de ganar \$50 por que un hombre quería que le sacáramos la producción. El me pagaba lo que quería. Si él estaba bien me pagaba 80 pesos. La gente que lo conoce dice que siempre fue un usurero. Tiene gente que clasifica para él. Tienes dos opciones o te morís de hambre y ves como tu familia se destroza, mi familia está destrozada no te voy a decir que no, pero es más fácil salir a trabajar que estar ahí mendigando pidiendo una tacita de leche o de azúcar, o que los chicos no tienen pan” (Clasificadora del barrio 6 de Diciembre).

Esta relación de subordinación y sobreexplotación de la que son sujetos los clasificadores por parte de los intermediarios, plantea el poder otorgado sobre aquel que posee valor de cambio. En este sentido el sistema capitalista es muy hábil al separar el valor de uso del valor de cambio, creando las condiciones

para que prime este a través del dinero. Marcando también una fuerte contradicción entre la socialización creciente del trabajo y la apropiación privada. Vinculado al poder otorgado al dinero Yamamoto (2001: 56) plantea:

“En el dinero, el poder social se transforma en poder privado. El poder que cada individuo dispone sobre las actividades de los otros y sobre las riquezas sociales deriva de su condición de propietario privado de valores de cambio, de dinero”.

La subvalorización del precio del producto, también está vinculada a la no valorización del trabajo desarrollado por el clasificador, y con esto a la falta de reconocimiento de este. En un valor mínimo que se paga por la cantidad de productos, y no por la cantidad de horas que le lleva al clasificador desarrollar su trabajo, se esconde un importante proceso de sobreexplotación.

Por último es pertinente señalar, que los precios de los materiales reciclables suelen variar en el mercado, según sea la cantidad disponible en este y la demanda existente. Otro factor, es la no existencia en nuestro país de un organismo del Estado que regularice los precios de estos productos.

La fragilidad del sector, también está vinculada al no reconocimiento social de este trabajo. En este sentido no se valoriza el aporte que el clasificador y la clasificadora realizan a la industria del reciclaje. Tampoco desde la IMM se produce un reconocimiento de su tarea en el levante de importantes toneladas de residuos que de lo contrario aumentaría la acumulación de residuos y las afecciones vinculadas a esta en el Vertedero Municipal.

Este no reconocimiento del trabajo, está muchas veces ligado a la no valorización del producto con el cual trabaja el clasificador. También, esta relacionado a la suposición de que es un trabajo con total ganancia, donde no se produce ningún tipo de inversión, no existiendo supuestamente gastos para este trabajador. En este sentido, no se identifica el valor generado por el sector, así como tampoco la sobreexplotación y los impactos que esto produce en estos trabajadores.

El estigma existente sobre esta población, también acentúa la condición de fragilidad. Entendiendo por estigma como “un atributo desacreditador” (Goffman, 1970), este se manifiesta en el sector, fundamentalmente asociado a la manipulación de residuos que realizan en su tarea. En este sentido, la basura con su condición de “desagradable”, “sucio”, “asqueroso”, “que sea rápidamente desechable”, “generadora de enfermedades”, se suele extrapolar al sector. También esta característica con una connotación despectiva, esta relacionada a la imagen del clasificador como aquella persona que hurta en la basura y muchas veces afea el paisaje público.

Por otro lado, el estigma se basa en las condiciones precarias en las cuales vive esta población, y a la existencia de basurales cercanos a su entorno o la acumulación de residuos en los cauces de agua próximos, producto de la actividad que realizan. Debido a esto, muchas veces son señalizados por ser

“los que ensucian”. También, en los últimos años, y debido a cierto “furor” de la inseguridad pública, se ha asociado al sector a la realización de actos delictivos, aumentando aún más la imagen negativo sobre este.

También, hay quienes plantean que esta imagen negativa sobre el sector, ha comenzado a revertirse a partir de su visualización como “recicladores”, “agentes ambientales”, y con esto se destaca su aporte al medio ambiente y a la sociedad en general. Este cambio, se asocia a la importancia que se le ha dado a la industria del reciclaje en los últimos años, cambiando la lógica del mercado de la era de lo descartable a lo reciclable. En este sentido, se plantea que “la moda ambiental”, es una oportunidad positiva para el sector. Esto a su vez manifiesta una contradicción más del sistema capitalista que implica al sector, ubicándolos entre los que ensucian el ambiente y a su vez los que trabajan para su mejora.

Por último identificamos en esta población un bajo nivel educativo. Del censo realizado en el año 1990, surge que la educación primaria es el mayor nivel alcanzado por ésta población. Si bien en los posteriores censos, no se relevó esta variable, en las entrevistas realizadas a las referentes de las organizaciones que trabajan con el sector, se identifica una población que posee principalmente primaria completa y en algunos casos esta no fue culminada. A su vez algunos que poseen primaria completa, es producto de un egreso por extra-edad. Existe un número importante y en ascenso, de la población joven clasificadora que no culminó la educación primaria. Esta condición, en una población que manifiesta sentimientos de resignación, en la cual como planteábamos en el primer capítulo ha vivido un proceso de deriva material pero también moral, tiene importantes repercusiones en la construcción de su autoestima, es decir en la valoración que hace de sí misma. La cual se encuentra muchas veces disminuida por la desvalorización que se realiza por el resto de la sociedad de estas personas.

Esta condición de bajo nivel educativo, a veces genera dificultades en el relacionamiento entre los clasificadores y las clasificadoras, en cuanto a problemas de comunicación, de entendimiento, capacidad de negociación. El bajo nivel educativo identificado, se ha reflejado claramente en la reformulación de propuestas de capacitación al sector realizadas por las ONG`s, quienes plantean el haber tenido que modificar sus programas, introduciendo la alfabetización como un módulo necesario en estas instancias.

Esta serie de características, determinan fuertes impactos negativos en la materialidad y en la subjetividad del sector, induciendo un proceso de fragilidad del mismo. Esta fragilidad, se manifiesta no solo en el modo de vida de cada uno de los clasificadores y de las clasificadoras, sino también se presenta como un fuerte obstáculo en la conformación de emprendimientos colectivos.

CAPITULO III:

La tensión movilización-organización.

III. 1. Antecedentes organizativos del sector clasificadores.

En este capítulo se presentará una aproximación a lo que fueron diferentes movimientos organizativos en los cuales participaron los clasificadores y las clasificadoras. Es pertinente señalar que las movilizaciones nombradas a continuación, no agotan todos los posibles intentos organizativos realizados por el sector. Pero debido a las limitaciones de este trabajo, se presentarán aquellos de los cuales se logró obtener una mayor información, por lo cual se trata de los que se hicieron más públicos. También en este análisis no se realizará el abordaje de forma particular de los factores que incidieron para la finalización de algunos de los emprendimientos, cuestión que nos parece interesante para abordar en otro trabajo.

Estas prácticas organizativas, se caracterizaron por ser promovidas fundamentalmente por un actor externo al sector, tratándose principalmente de organizaciones no gubernamentales, y con una participación que no superó al 10% del total de la población clasificadora.

Los primeros antecedentes a los cuales se hacen referencia, es en el período de la dictadura, en el cual existieron algunas experiencias de organización de los clasificadores, las cuales respondieron fundamentalmente a una organización más de corte territorial que por sector productivo. Las más visibles fueron la obra del Padre Cacho (Zona Aparicio Saravia) y Emaús (Zona oeste), ambas de concepción cristiana y que tuvieron como articulador al Movimiento Pro Vida Decorosa hasta el año 1985.

Es a partir de este período, que el sector clasificadores comienza a tener mayor visibilidad, fundamentalmente debido al apoyo y trabajo del Padre Cacho, quien comienza a trabajar buscando mejorar las condiciones en las cuales vivían los clasificadores y las formas de realizar su trabajo. Esta persona es además la primera en reconocer y hace público el papel de los clasificadores como “agentes ambientales”, destacando su aporte en el cuidado del ambiente.

Con la formación de la Organización San Vicente-Obra Padre Cacho (OSV), se concretan algunas demandas del sector. Una de ellas es el apoyo obtenido para la conformación de una cooperativa de clasificadores de la zona, quienes priorizaron la actividad productiva de cría de cerdos. Esta “Cooperativa de criadores de cerdos Isidro Alonso”, funcionó durante unos pocos años en un terreno proporcionado por la IMM en la zona rural del Cerro, por lo cual implicó el traslado de algunas familias para esta zona. Contaron para esta experiencia con el apoyo de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de la República, y de otros apoyos puntuales del municipio. Este emprendimiento dejó de existir como tal, según plantea la Asistente Social de la OSV, debido a una serie de problemas internos en la cooperativa. Actualmente algunos

clasificadores de esta experiencia continúan residiendo en la zona rural, dedicándose a la recolección de residuos y a la cría de cerdos, otros regresaron a la zona de Aparicio Saravia.

Por otro lado, en la zona oeste de Montevideo, la experiencia de la organización no gubernamental Emaús con esta población, también se remonta al período de la dictadura. Posteriormente en el año 1985 se logra la creación de un depósito cooperativo “La Redota”. En esta experiencia Emaus cumplía el papel de garante financiero, mientras que la gestión y la parte operativa, estaba a cargo de los clasificadores. Según los testimonios de los propios cooperativistas, el emprendimiento fue acumulando problemas de organización y funcionamiento que llevaron a su disolución en el año 1992 (Documento de la Unidad de Promoción Ambiental-Facultad de Arquitectura-UDELAR, 2003).

En cuanto a los intentos de organización del sector impulsados por parte del gobierno municipal, identificamos en los primeros años de la década de 1990, algunos encuentros entre el sector y el Grupo de Trabajo con Clasificadores (dependencia creada dentro de la División Limpieza de la IMM)¹¹. Surge de estos, una serie de propuestas de trabajo con el sector, siendo una de las principales el apoyo para la conformación de diferentes modalidades de organización: cooperativas, emprendimientos asociativos. Estas propuestas quedan trucas ante la desarticulación de este grupo, y al no contar con ningún tipo de respuestas para concretar las propuestas presentadas a las autoridades de la IMM.

Otra de las movilizaciones realizadas, en forma independiente por el sector, después de un largo período de intentos de negociaciones con la IMM, es el logro de la autorización por parte de esta en el año 1993, a ingresar a un grupo de aproximadamente 200 clasificadores a las Usinas de disposición final de residuos. Esta movilización, fue un antecedente importante para el sector, el cual luego se formaliza en diciembre del 2002, a través de un convenio realizado entre el sindicato de clasificadores, el PIT-CNT y la IMM.

Este convenio realizado con el municipio, manifiesta una vez más el carácter ambiguo de la relación que este ha mantenido con el sector. Identificamos por un lado el rechazo de incorporación de propuestas inclusivas del sector en una gestión más integral de los residuos, a través de la desarticulación del Grupo de Trabajo con Clasificadores y la no aprobación de ninguna de sus propuestas, y por el otro lado, la adopción de una medida puntual, promoviendo una modalidad de trabajo en condiciones muy precarias, para un grupo limitado, no favoreciendo la organización de los clasificadores.

¹¹ Este grupo fue conformado en el año 1990 y se disuelve por las mismas autoridades de las IMM en el año 1995

Refiriéndose a la ambigüedad de esta relación Zibechi (1993: 24) plantea lo siguiente:

“Atrapados entre dos fuegos, la historia de las relaciones entre la Intendencia con los clasificadores ha oscilado entre el paternalismo y la represión. Por un lado, está el problema social de marginación que representan los recicladores. Pero también está el problema del tráfico, la imagen y la limpieza de la ciudad y, sobre todo, las presiones de muchos vecinos que no quieren ver que detrás de cada carrito emerge un nuevo Uruguay que nos resistimos a aceptar”.

En abril del año 2002, se funda la Unión de Clasificadores de Residuos Sólidos Urbanos, siendo este el primer sindicatos del sector clasificadores del país.

En los últimos años se identifican algunos intentos de organización de pequeños grupos de clasificadores de distintas zonas de Montevideo. Principalmente con el objetivo de poder realizar ventas en conjunto y de esta forma aumentar las ganancias. Estos grupos pequeños (generalmente poseen entre 5 y 10 integrantes) tienen la particularidad de ser intentos puntuales, tratándose de experiencias muy tímidas, algunos con cortos períodos de duración.

Estas movilizaciones e intentos de organización de los clasificadores, se caracterizan por su carácter específico, vinculadas a una acción y finalidad concreta (como lo son la venta en conjunto, el permiso para el ingreso a las Usinas), la fuerte relación con otros actores sociales, así como también el poco número de clasificadores que involucran. En este sentido, algunos emprendimientos colectivos han fracasado, ya sea por las dificultades internas del grupo así como también por la desarticulación del actor social externo.

Debemos de tener en cuenta, al analizar esta tensión entre la movilización y la organización que presenta el sector, las características anteriormente desarrolladas de heterogeneidad y fragilidad del sector, las cuales además conllevan a un fuerte proceso de fragmentación.

Estos emprendimientos organizativos, manifiestan la fuerte contradicción que se le plantea a muchos clasificadores entre ser y no ser parte de este colectivo, lo cual tiene una gran incidencia cuando se plantean estas prácticas colectivas. Esta contradicción, a su vez está asociada entre aquellos que desarrollan esta actividad como elección y aquellos que lo plantean como una necesidad de sobrevivencia con carácter transitorio. A pesar de que la tendencia es a desarrollar esta actividad en forma permanente.

Se identifica actualmente en el discurso de esta población, ya no una dicotomía entre la elección de esta actividad como una opción o como necesidad de sobrevivencia, sino que partiendo de esta última, manifiestan una elección por desarrollar un trabajo “honesto” a través del cual se logra percibir un ingreso mínimo, y no ser “un vago”, o realizar actos delictivos.

Estas experiencias, también dan cuenta de la tensión existente entre lo individual y lo colectivo. Las organizaciones que han trabajado con el sector y los propios clasificadores, manifiestan ciertas dificultades por parte de estos de llevar adelante experiencias colectivas.

Creemos que algunos de los factores que pueden estar incidiendo en esto son el proceso de aislamiento que se produce en el desarrollo de la actividad del clasificador, el aumento de la competencia entre ellos en la recolección de residuos, la vivencia de algunas frustraciones en experiencias colectivas, el proceso de fragilidad que se identifica en este sector, la relación existente entre el trabajo y la capacidad de lograr la reproducción de las fuerzas físicas del clasificador y de su familia y vinculado a esto el tiempo de dedicación que esto requiere. Otro de los factores, es la existencia de cierto desfasaje entre las necesidades individuales y más urgentes, por ejemplo de poder obtener en forma diaria un ingreso, y las necesidades del colectivo de realizar una venta a más largo plazo.

Además debemos señalar que las dificultades para la conformación de emprendimientos colectivos, no es una exclusividad de este sector, sino que se presenta en otros que poseen por ejemplo mejores condiciones materiales de existencia. El sector clasificadores tampoco es ajeno a las prácticas más individualistas impulsadas por el modelo neoliberal.

También queremos señalar que las experiencias aquí señaladas, no dan cuenta de la real movilización del sector. Entendemos que más allá de estas, existieron otras prácticas sociales y políticas, como ser la marcha de los carros hasta el palacio municipal en el año 1985, la movilización realizada el 5 de Junio del año 2001, la participación en el Encuentro de Catadores en Caxias-Brasil, encuentros cotidianos entre clasificadores.

Consideramos que el desarrollo de estas experiencias determinaron una mayor visibilidad pública del sector. También repercutieron a la interna del mismo, siendo antecedentes importantes para la conformación del sindicato, lo cual demuestra que la actividad política de este colectivo comenzó mucho antes que su fundación.

En este sentido, consideramos que los clasificadores y las clasificadoras poseen una particular forma de hacer política. Es interesante para comprender esta modalidad, la concepción planteada por James Scott:

“Siempre que limitemos nuestra concepción de lo político a una actividad explícitamente declarada, estaremos forzados a concluir que los grupos subordinados carecen intrínsecamente de una vida política o que ésta se reduce a los momentos excepcionales de explosión popular. En ese caso, omitiremos el inmenso territorio político que existe entre la sumisión y la rebelión y que, para bien o para mal, constituye el entorno político de las clases sometidas.

Sería como concentrarse en la costa visible de la política e ignorar el continente que está detrás” (Scott, James, 2000: 233).

El carácter puntual que tienen además las movilizaciones realizadas por los clasificadores, dan cuenta de una lucha que se vincula con prácticas cotidianas de sobrevivencia. Tomando el aporte que realiza Zibechi (2003), este plantea la existencia de dos tipos de lucha, una tiene que ver con la lucha por la sobrevivencia y la otra más frecuentada por militantes y activistas tiene que ver con enfrentamientos, contra un enemigo real o inventado. En el caso de los clasificadores la pelea cotidiana por asegurar el sustento y la reproducción de la vida, les consume la mayor parte de la energía.

III. 2. La Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS)

A fin de comprender el surgimiento y los avatares de la UCRUS, es preciso ubicar algunas transformaciones que han vivido las experiencias sindicales en los últimos dos décadas, producto de las mutaciones que antes señalábamos ocurridas en el mercado de trabajo.

Se identifica en los sindicatos las características de ser cada vez más fragmentados, deshabitados, se registran importantes bajas en las tasas de sindicalización, perdiendo progresivamente su capacidad de introducir nuevas conquistas de los derechos de los trabajadores, produciéndose al contrario algunas pérdidas de estos. Se reduce el poder sindical históricamente vinculado a los trabajadores “estables”, y con grandes dificultades para incorporar a los trabajadores temporarios, precarios, subcontratados. Otras de las variantes ha sido el desgaste de las formas tradicionales de luchas (paros, huelgas). A esta debemos sumarle los procesos de no reconocimiento de los sindicatos por parte de los empresarios y/o por el Estado.

Algunos autores plantean que los factores que están incidiendo en esta supuesta crisis de los sindicatos, refiriéndose fundamentalmente a América Latina, son: el creciente carácter informal de la fuerza de trabajo, la feminización creciente de esta, la disminución del empleo público, la reducción del empleo fabril, la precariedad de las condiciones de trabajo, la redistribución espacial de la actividad económica, el fortalecimiento del trabajo en domicilio y la pérdida del control sindical sobre los mercados internos de las fábricas (Alves, G., 1996).

Por otro lado, algunos autores, niegan la existencia de esta crisis sindical, afirmando que esto se basa en una *“visión mitologizada del pasado, donde hubo una época dorada en que los trabajadores eran espontáneamente colectivistas, y las organizaciones laborales se alienaban detrás de un proyecto de clase unificador”* (Hyman Richard, 1996: 19).

Para estos autores, al contrario de una crisis sindical, lo que está sucediendo son nuevas manifestaciones de los colectivos de “ la clase que vive del trabajo”, siendo uno de estos el sindicato, adoptando formas diferentes al sindicato tradicional. Estas transformaciones, están vinculadas a los procesos señalados en los primeros capítulos, referidos a los cambios en el mercado laboral, y particularmente a la convivencia de viejas y nuevas formas de organización del trabajo.

Si bien se reconoce las transformaciones sucedidas en la composición sectorial y ocupacional, Hyman (2003) plantea que en ningún país se puede identificar un trabajador arquetípico, y vinculado a esto expresa que en la concepción idealizada del sindicato tradicional, se esconde una supuesta clase obrera homogénea.

“el problema estratégico crucial que enfrentaban los movimientos laborales (o de igual modo, cualquier movimiento político), era cómo movilizar la máxima solidaridad de un grupo definido socialmente que no tiene una unidad esencial en la esfera de la conciencia, sino, por el contrario, una serie de lealtades y preferencias particulares y experiencias muy diferentes de la vida cotidiana, un mosaico de historias individuales. El análisis de las políticas de la clase trabajadora empieza con esta dialéctica: la contradictoria y dinámica intersección de las tendencias unificadoras y fragmentarias dentro de la clase en su conjunto” (Hyman, Richard, 1996: 26).

El sector clasificadores manifiesta en sus tentativas de organización colectiva, estas tensiones entre la diversidad del sector, la heterogeneidad en su conformación y la unidad del mismo.

La Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos, siendo el primer sindicato de clasificadores de residuos, se funda en abril de 2002 en Montevideo. En el acta de la Asamblea Fundacional se expresa lo siguiente:

“...algunos compañeros comienzan a trabajar en la creación de una organización que defendiera los intereses del clasificador, reconociéndose como parte del ciclo de la cadena productiva, al recuperar la materia prima, generadores de puestos de trabajo, y agentes ecológicos. Esa organización se llama UCRUS, Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos” (Clasificador integrante de UCRUS).

Este sindicato surge en un momento especial de nuestro país: plena crisis económica financiera, por lo cual desde su nacimiento posee ciertas particularidades. El surgimiento de un sindicato en un contexto de importante crecimiento del desempleo estructural, de cierta disconformidad social con el modelo económico-financiero del gobierno actuante, donde los colectivos de trabajadores y trabajadoras tenían baja participación, particularmente los sindicatos que mantenían cierta fortaleza eran aquellos conformados por trabajadores estables, procedentes principalmente de ámbitos públicos. etc.

A su vez, el hecho de que este sindicato este conformado por población desocupada, trabajando en condiciones precarias, viviendo fundamentalmente en asentamientos irregulares en donde los servicios existentes son mínimos, cuyas condiciones materiales de vida son paupérrimas, con una integración cada vez más ascendente de jóvenes y mujeres, da cuenta de un proceso de “la clase que vive del trabajo”, con nuevas manifestaciones.

Son múltiples las determinaciones que definen este sindicato, en este trabajo nos limitaremos a esbozar algunas de ellas. Consideramos que las principales son: la ideología, el proyecto político, la tensión entre la autonomía y la dependencia, la modalidad de organización y dentro de esto entre la horizontalidad y la verticalidad, presencia pública, legitimidad social, articulación de prácticas reivindicativas y productivas.

En cuanto a la ideología, el sindicato define el trabajo de los clasificadores, como parte de la cadena productiva, y la visualización de la industria del reciclaje como fuente de puestos de trabajo. Además, en esta concepción incluye el aporte del clasificador al ambiente, al ser recuperadores de los residuos desechados.

En el discurso de este colectivo, se manifiesta su proyecto político, el cual incluye dimensiones referidas a la producción directamente y también a las posibilidades de mejorar las condiciones de reproducción del clasificador y de su familia. Este proyecto político es definido de la siguiente manera:

“Las perspectivas son de mejorar la calidad de vida de los clasificadores y participar más activamente en las luchas que desarrollan los oprimidos por generar un cambio en la estructura social, buscando la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Generar políticas de sanidad ambiental en todo el país, que tengan al clasificador como gestor. ¿A dónde va? Y ¿qué se hace con los residuos? Para eliminar los contenedores de material reciclable, garantizar una política de subsidios o financiamiento para proyectos de producción e industrialización del material reciclable gestionado por los propios clasificadores. Implementar políticas de colectas selectivas, apostar a la información y la formación acerca de la clasificación en origen. Luchar contra la prohibición de lugares para el clasificador. Los puntos verdes más cerca de donde se trabaja. Que nuestros barrios no sean el basurero de los ricos. Un carne que sirva para algo, trámites, carne de asistencia. Vinculación con FUCVAM para ver la posibilidad de mejoras de la vivienda del clasificador. Buscar proyectos de educación. Que ningún niño trabaje más en la basura. Cobertura a la mujer clasificadora que en muchos de los casos es el único sostén de sus hijos” (Delegado de UCRUS).

Si bien existe un proyecto por parte de este colectivo, consideramos que las posibilidades de concretar estas propuestas han sido muy pocas. Los factores que inciden en esta dificultad están vinculados a la poca apertura que han tenido sus propuestas ante la IMM y por la insuficiente capacidad de presión y de negociación de este sector.

Esto también se explica por las características señaladas anteriormente de la población clasificadora. La condición de heterogéneo, fragmentado y fragilizado, determinan múltiples intereses, diferentes formas de concebir el trabajo, la vivencia de este en forma resignada, ubicándose como “a la deriva”.

Esto se manifiesta en importantes obstáculos para generar una conciencia de clase, el poder pensarse en un solo colectivo, que pueda conformar un órgano representativo con capacidad de incidencia.

En cuanto a la búsqueda de autonomía por parte de este colectivo, se manifiesta de la siguiente manera:

“La única forma de estar presente en la discusión de las nuevas formas de recolectar y tratar la basura y en el próximo censo, es organizarnos como gremio, en una unión de clasificadores para los clasificadores. En el pasado se hicieron varios intentos de organización, algunos muy importantes. Fracasaron porque no los controlaba el clasificador. Aprendimos de esos fallos”(Clasificador integrante de la UCRUS).

En este discurso se expresa fundamentalmente, una autonomía de las organizaciones sociales que han estado vinculadas con el sector. Por otro lado, son conscientes que si bien pueden mantener esta autonomía en cuanto a la conformación del sindicato, toma de decisiones, etc, se reconoce la necesidad para poder sobrevivir el tener que articular con otros actores, fundamentalmente con la IMM, ya que esta se presenta hasta el momento como la “dueña de los residuos”.

Esto plantea una real tensión para el sindicato, entre la necesidad de negociar con la IMM para obtener mayores volúmenes de residuos, lugares específicos para clasificar, maquinaria, con un actor con el cual la relación no ha tenido un carácter sistemático, sino al contrario en un principio represivo y después algunas concesiones específicas.

En lo concreto se manifiesta en la realización de propuestas ante el municipio y la no concreción de estas, produciéndose un período de espera. Lo cual produce más descreimiento y desconfianza en el sindicato.

El siguiente testimonio de una clasificadora plantea esta espera de resoluciones por parte de la municipalidad:

“Nosotros acá vamos a formar una cooperativa, pero cuando hagan el Eco Punto, ahí vamos a tener nuestro lugar de trabajo, nuestras herramientas, horarios a cumplir. Ahora estamos esperando por que no podemos dejar todo en la casa de uno de los compañeros. Ahí UCRUS va a tener que poner la vigilancia, elegir los trabajadores, cuidar el lugar, y la Intendencia va a tener que poner prensadora, enfardadora, por que la idea es vender directo a fábricas” (Clasificadora, delegada de UCRUS, del Cantón 6 de Diciembre).

La UCRUS desde su nacimiento, establece vínculos con el PIT-CNT, haciendo pública su integración en el acto del 1º de Mayo del año 2002.

“Ahora no estamos solos. Ahora nos acompaña el sindicato. Ahora estamos más respaldados y la comuna recién ahora nos escucha. Antes solo éramos un montón de carros que ensuciábamos la ciudad”(ex Secretario de UCRUS).

Actualmente la participación del sindicato en el PIT-CNT, se realiza en forma irregular a través de algunos delegados que concurren a las mesas semanales

del Departamento de Salud Laboral y Medio Ambiente. También desde este Departamento, algunos delegados apoyan al sindicato concurriendo a las Mesas organizadas por UCRUS y en algunos encuentros realizados con las autoridades del municipio.

“En el 8º Congreso resolvemos aceptar la afiliación de UCRUS. Es una afiliación un poco simbólica, pero desde el punto de vista de la participación es muy pobre, participan acá y nada más” (Delegado del PIT-CNT, miembro del Departamento de Salud Laboral y Medio Ambiente).

El sindicato desde su conformación también ha contado con el apoyo de un equipo asesor multidisciplinario (Arquitectura, Trabajo Social, Derecho, y otras disciplinas). Este equipo, al igual que los delegados del PIT-CNT, han acompañado el proceso de conformación y organización del sindicato.

En cuanto a la relación de la UCRUS con el sector privado empresarial, hacia fines del año 2003 comenzaron a realizar algunas conversaciones con empresas recicladoras. Actualmente existen pocas experiencias de algunos cantones con mayor organización, que han logrado realizar ventas directas, aunque estas se realizan generalmente desde esta base productiva como iniciativa de cada grupo y no como una negociación directa realizada por UCRUS.

En relación a la modalidad de organización, el cantón es la unidad territorial, en la que UCRUS se pretende organizar. Toma la denominación de “cantón”, al igual que la división territorial del Departamento de Limpieza del municipio, aunque en muchos casos la definición de cantón coincide con la de barrio o asentamiento. La organización en cantón surge a partir de la presencia de clasificadores referentes en los mismos. Estos son los que se encargan de tender redes, contactar a los clasificadores de su zona, funcionando como nexo entre su barrio y los demás cantones y la mesa central.

Entre los años 2002 y 2003 se registraron siete cantones en Montevideo y tres en el interior del país. Estos son: Bajo Valencia - Casabó, Cachimba del Piojo-La Teja, Cantera del Zorro, Boix y Merino, Felipe Cardozo, Nuevo Colman, Aparicio Saravia, Paso Carrasco, Pando y Tacuarembó (ciudad capital). Manifiesta ser una organización que intenta expandirse, hasta llegar a cubrir todo el territorio nacional.

La organización de cada cantón es relativamente autónoma, teniendo una participación irregular. Cada cantón elige dos delegados para integrar el Secretariado de la UCRUS, órgano ejecutivo del sindicato. Dentro del Secretariado hay cargos estables como Secretario general y Tesorero y Comisiones de Trabajo, conformadas por los delegados y otros clasificadores. En el corriente año, han tenido varias dificultades que han impedido conformar el nuevo Secretariado, manteniéndose las reuniones de Mesas en forma mensual, en los diferentes cantones. Tampoco existe un funcionamiento regular de las comisiones de trabajo.

Esta organización de base territorial, le otorga cierta tendencia a una modalidad más horizontal, al permitir una mayor participación y de carácter directo de los clasificadores en su mismo lugar de residencia. Por otro lado, la elección de delegados y la participación de estos en la Mesas con un carácter de representantes, contiene cierta estructura jerárquica.

Villasante (2002) plantea que en determinadas redes y vínculos con importante base territorial, existe una estructura de comunicación organizada de la siguiente manera: un Referente del poder, poco concreto pero que da seguridad, Sectores Activos Informales, los cuales cumplen el papel de comunicadores y la Base Informal Potencial, siendo el número mayor de personas, tratándose de una mayoría silenciosa. Consideramos que esta estructura, refleja la dinámica identificada en este colectivo.

La figura del Referente, se trata generalmente de una persona difusa, la cual tiene capacidad de decisión en ámbitos con importante incidencia para los clasificadores, se trata generalmente de alguna autoridad del municipio o en algunos casos de un delegado sindical de la central.

Los Sectores Activos Informales, están conformados por aquellos delegados de UCRUS, que concurren a las instancias convocadas por la central sindical o por la municipalidad, son quienes participan de la Mesa del sindicato, por lo cual se los considera los comunicadores de información al resto de la población. La relación con estos “líderes políticos” en algunos casos es valorada por el trabajo que realizan, en otros casos existe cierta desconfianza vinculada a que estos hagan primar sus intereses individuales antes que los del sector.

La Base Informal Potencial siendo el sector más numeroso, se caracteriza por cierta postura de carácter pasivo, como estando a la espera, y fundamentalmente por la característica que señalaba el autor, de ser una mayoría silenciosa.

“Entonces el silencio es primordial como actitud distante, defensora de una sabiduría ancestral, de secretos privados, es “sentido común”. Frases como “en boca cerrada no entran moscas” y “por la boca muere el pez”, son actitudes defensivas, marcan distancias o incluso orgullo de saber y no querer demostrarlo ante cualquiera. “Nosotros con nuestro silencio, somos lo que somos, y no necesitamos demostrarlo con nadie ni ante nadie”. Estereotipos que llevan a un rechazo a los cargos públicos, a figurar, prefieren pasar desapercibido. El que dirán es primordial. Informa el comportamiento y las pautas. Es el tabú. El “que dirán” es la continuidad de lo aprendido por los padres y socializado en el grupo primario, la opinión desde los ancestros” (Villasante, T., 2002: 40-41).

La organización adoptada por este colectivo, con base territorial en diferentes zonas a través de los cantones, plantea una nueva forma de organización de los sindicatos, diferente al tradicional nucleado en una fábrica. Referido a

esto, Antunes (1997) plantea la organización local como principal estrategia de acción en un contexto de mercado desregulado, de desempleo, trabajo temporario, trabajo informal. Por lo cual la organización tradicional en el local de trabajo, es más difícil para estos grupos afectados por las transformaciones en el mundo del trabajo. Mientras que la organización por barrios, ofrece mejores condiciones de acceso para esta población.

A pesar de esto, la tasa de sindicalización es baja, siendo esta aproximadamente de 300 clasificadores, lo cual lo hace poco representativo. La composición del sindicato también posee un carácter irregular, al no contar con un padrón exacto de los afiliados.

Destacamos que más allá de la adopción de una organización con base territorial, y las dificultades identificadas a raíz de la segregación territorial existente en este sector, esto ha podido ser trascendido por el sindicato, logrando participar de encuentros a nivel regional, tanto en Brasil como en Argentina.

En cuanto a la presencia pública de este sindicato, ha sido en situaciones muy puntuales, como lo fueron su fundación y su participación en el acto del día de los trabajadores. Posteriormente la presencia del mismo se ha concentrado en algunas acciones realizadas en el Cantón Felipe Cardozo. Actualmente este es el cantón más activo, lo cual se explica por la concentración diaria de aproximadamente 200 clasificadores y por los beneficios obtenidos a través del convenio realizado con la IMM con participación del PIT-CNT.

Vinculado a esta débil presencia pública, consideramos que el sindicato posee una relativa legitimidad social, tanto de los propios clasificadores, como por otros actores y el resto de la sociedad. Existe cierto descreimiento de su funcionamiento, vinculado también a la baja participación. Este no reconocimiento está asociado a las pocas conquistas logradas, por lo cual se plantea cierta nebulosa sobre su real funcionamiento. Esto se relaciona con la poca cabida que han tenido sus propuestas. También debemos considerar que el estigma existente sobre este sector, va en contra del reconocimiento de este colectivo.

Se presenta en las propuestas de este colectivo, una cuestión reivindicativa articulada con una lucha por mejorar las condiciones de producción, y a partir de esto mejorar las condiciones materiales de existencia.

En la proclama realizada en el II Congreso Latinoamericano de Catadores realizado en Río Grande del Sur-Brasil, en el cual UCRUS participó y aprobó, se plantea lo siguiente:

“Reforzar y multiplicar las asociaciones y las cooperativas como bases orgánicas del Movimiento, aumentando la participación con la práctica de la democracia directa. Avanzar en el proceso permanente de formación y capacitación, para garantizar mayor

autonomía en las luchas y mayor capacidad para conquistar políticas públicas y nuevas leyes que realicen nuestros derechos, y de modo especial los derechos a la seguridad social pública y la remuneración por el trabajo socio-ambiental realizado por los clasificadores/as y sus organizaciones”.

Como se plantea en esta proclama, existe a nivel regional la iniciativa por parte del sector de organizarse en asociaciones y cooperativas. En nuestro país, aún las experiencias de este tipo de conformación de emprendimientos colectivos, son muy incipientes, identificando algunas experiencias de venta de los productos en forma colectiva. Esta modalidad nueva para este sindicato, teniendo muchas dificultades para su implementación, plantea la necesidad de poder desarrollar en forma paralela las prácticas representativas, reivindicativas y por otro lado prácticas que permitan mejorar el ingreso percibido por esta población.

En cuanto a cómo se visualiza esta modalidad de organización por parte de la central sindical, se plantea lo siguiente:

“Hay una discusión interna de cómo organizarse, hay una propuesta de que sea a través de cooperativas pero cuesta diferenciar lo que es la cooperativa como empresa de alguna manera y el sindicato, no debiera ser lo mismo. Yo no tengo problemas de que sea lo mismo, pero un poco saber diferenciar las tareas, la cooperativa para organizarse y generar una producción y un sindicato es reivindicativo. Pero tenemos otras experiencias las cooperativas de transportes, los dueños de las cooperativas son sindicalistas, hay experiencias de ese tipo”... “Pero la idea nuestra es que se formaran tipo colectivos de trabajo y después que ese colectivo de trabajo tratara de llegar directamente a la boca de consumo de los residuo. A veces lo de la personería jurídica para UCRUS se precisó para el convenio con la IMM pero también como forma de que vendiera directamente. Ya entonces a parte de ser un sindicato, pasaría a ser una comercializador, y en eso habría que diferenciarlos. UCRUS va a ver que hacer...” (Integrante del Departamento de Salud Laboral y Medio Ambiente del PIT-CNT).

Este planteo de cruzar lo reivindicativo con lo productivo, manifiesta dos importantes aspectos en el sector. Uno vinculado con las tensiones que se produce entre la movilización y las posibilidades de organización. El segundo, da cuenta de que no es suficiente la organización socio-política, sino que es necesario en este sector el incorporar las iniciativas productivas. En esta línea es interesante el poder abordar la mezcla de estos dos aspectos, por lo cual profundizaremos en el próximo apartado en lo que respecta a las iniciativas centradas en lo productivo.

También consideramos que algunas de las características identificadas en este sindicato, las cuales también se reflejan en los emprendimientos colectivos, dan cuenta de cómo se manifiestan las condiciones de heterogéneo, frágil, fragmentado y complejo que posee este sector.

III. 3. Algunos emprendimientos colectivos.

En este apartado esbozaremos algunos emprendimientos colectivos de clasificadores que se encuentran en funcionamiento. Identificamos en estos a grandes rasgos dos situaciones: una de ellas es la condición de precariedad en la cual se desarrolla el trabajo y el reducido ingreso que logran percibir los integrantes de estos colectivos, y la segunda identificada en los emprendimientos que se encuentran enmarcados en el proyecto de una organización no gubernamental, es la de una relativa autonomía y un importante apoyo desde la IMM.

En marzo de 2001 el Banco Interamericano para el Desarrollo suscribió un convenio con la Organización San Vicente (OSV), por el cual se comprometió a aportar 500 mil dólares (la mitad no reembolsable) destinados a la capacitación empresarial, comercial y técnica, y el desarrollo de micro empresas de clasificadores.

A partir de este convenio, la OSV comienza a ejecutar el “Proyecto de Crédito y Cooperación Técnica para Recicladores Productivos de Montevideo”. A través de este proyecto, se realiza la capacitación de 300 clasificadores en la formación de micro empresas que estuvieran referidas a la temática de residuos sólidos. Esta capacitación es dictada por el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). También se realizó un convenio con la Cooperativa Financiera de Ahorro y Crédito (COFAC), para la asistencia financiera de los emprendimientos.

La OSV con una importante trayectoria de trabajo con el sector, se plantea lo siguiente:

“Se parte de la idea de que los clasificadores tienen su cuota de emprendedores, trabajan, saben lo que venden, donde, atender a los clientes. Toda una serie de conocimientos que los clasificadores tienen, que tiene que ver con toda una cuestión emprendedora. Y por ahí surge..., ese es el motivo de por que no formar grupos de clasificadores que tuvieran un emprendimiento formal que tuvieran que ver con los residuos” (Asistente Social de la Organización San Vicente –Obra Padre Cacho).

Para la inscripción a la capacitación y posteriormente para conformar los emprendimientos, existía cierto perfil que debía reunir el clasificador.

“el requisito ahí del perfil era que fueran clasificadores que tuvieran un perfil emprendedor y que tuvieran dispuestos a capacitarse”... “Se veían procesos muy interesante gente que se veía sumamente oprimida que no hablaba, se sentaba en un rincón, y después en la segunda reunión se animaba a hablar mas, venía mas arreglada”(Asistente Social de la Organización San Vicente –Obra Padre Cacho).

De esta capacitación surgen cinco emprendimientos colectivos. Uno de ellos es el Grupo Ambiental Mi Ciudad (GRAMIC), el cual realiza el servicio de recambios de volquetas de los Puntos Verdes. Un segundo emprendimiento es la Unión de Clasificadores de Aglomerado de Polietileno (UCAP), este realiza

el reciclaje de bolsas y otros productos de polietileno. Un tercero es la Cooperativa de Papel Reciclado Artesanal (COOPRA), la cual desarrolla la recolección y clasificación de papel y la elaboración de papel reciclado en forma artesanal. El cuarto emprendimiento es la Cooperativa de Clasificadores Ambientales (COCLAM), esta brinda un servicio de recolección de residuos procedentes de grandes establecimientos (imprentas, oficinas, empresas) de las zonas Centro, Ciudad Vieja y Cordón. El quinto, corresponde a la Cooperativa de Reciclaje de Componentes Electrónicos (CRECOEL), cuyo cometido es el desmantelamiento y recuperación de materiales de equipos y componentes electrónicos, siendo los no reciclables ni reutilizables almacenados de forma adecuada.

De los cinco emprendimientos, tres funcionan dentro de la infraestructura de la OSV, por lo cual no poseen los gastos de luz eléctrica, teléfono, alquiler, etc. Los otros dos alquilan locales para uso propio. En cuanto al área administrativa y contable de los emprendimientos, se plantea desde la Organización que es llevada por cada emprendimiento, promoviéndose además la contratación de un estudio contable. A pesar de esto, se manifiesta que al tener un contacto constante con los técnicos de la Organización, se suele evacuar algunas dudas a través de estos. Cada uno de los emprendimientos tiene reuniones semanales con los técnicos de la Organización de forma de realizar un seguimiento de los mismos, así como también realizan instancias generales en la cual participan todos los grupos.

Estos emprendimientos poseen la particularidad de que cuentan con un sustento financiero a través de créditos, a partir del convenio realizado con COFAC. También reciben un fuerte apoyo desde el municipio a través del préstamo de maquinarias como ser camiones para el traslado de las volquetas en el caso de GRAMIC. En este caso además, el servicio de volquetas se realiza en los Puntos Verdes, los cuales son todos gestionados por la OSV en convenio con la IMM. La contribución con importantes volúmenes de material reciclable como es el caso de COOPRA. La proporción de computadoras rotas y otros aparatos en el caso de CRECOEL.

Esto manifiesta en primer lugar la contribución que se realiza desde el municipio a estos emprendimientos vinculados a una ONG, lo cual no se ha producido en ningún otro caso, y no se asemeja a las posibilidades de apoyo que se han planteado hacia otros ámbitos. Por ejemplo ante las propuestas presentadas por los clasificadores organizados en el sindicato, o los planteamientos realizados por el Centro Uruguay Independiente de creación de Centros de Clasificación, Acopio y Recuperación de Residuos.

En segundo lugar, refleja las dificultades que posee el sector de funcionar en forma independiente. Estas organizaciones se mueven dentro de la órbita de una ONG, y a su vez en algunos casos funcionan como un servicio más de la IMM, ya que de no existir la maquinaria proporcionada, los volúmenes de residuos otorgados, y los convenios realizados con estos emprendimientos, habría que analizar la sustentabilidad de estos emprendimientos. En tercer lugar, identificamos que de los 300 clasificadores capacitados, sólo

aproximadamente 20 lograron nuclearse para formar estos grupos, a pesar de las facilidades que se les proporcionaba desde la institución.

Estos apoyos con los cuales cuentan estos emprendimientos, son valorados por la OSV de la siguiente manera:

“El tema del crédito es importante para el arranque. En nuestro país es muy costoso el tema de las leyes, hay que pagar muchas cosas, DGI, BPS, es necesario un capital de arranque. También en alguna medida el tema de tener algún apoyo de la IMM que te pueda apoyar tan bien es importante, por que de hecho los emprendimientos solos, solos es difícil. Apoyo por ejemplo en un camión, los contenedores, determinados levantes de importantes volúmenes...”(Asistente Social de la Organización San Vicente –Obra Padre Cacho).

Otra experiencia de emprendimiento colectivo del sector, es el grupo de clasificadoras “Todas Juntas” en la zona Malvín Norte. Este surge a fines del año 2003, con trece mujeres desocupadas de un asentamiento de esta zona. La mayoría de estas mujeres ya se encontraban desarrollando la actividad de recolección de residuos. Estas solicitan el apoyo al equipo técnico de un proyecto de inserción en la zona y con el sector clasificadores, de la Organización Centro de Participación Popular (Proyecto socio-educativo laboral Entre Todo´s CPP-IMM).

A partir de esto, este grupo de mujeres comienza a realizar la recolección, clasificación y venta de residuos. Con el transcurso del tiempo se producen algunas deserciones, ingresos y nuevas deserciones, lo cual desestabiliza al grupo. Esto se explica por algunos conflictos internos, algunas dificultades personales de sus integrantes, pero también a la baja remuneración que lograban obtener en forma mensual cuando realizaban la venta de los materiales. Esto a cambio de pesadas jornadas de trabajo, a lo cual se suma la particularidad que posee el desarrollo de un trabajo extra al doméstico para esta población (dificultades en los horarios, con los niños, obstáculos puestos por sus parejas, etc). Esta situación determinó que a finales del 2004 quedaran solamente dos integrantes.

Actualmente está integrado por seis mujeres clasificadoras. Este grupo se encuentra funcionando en un local proporcionado por la municipalidad. Además esta les suministró un determinado monto de dinero con el cual compraron dos carros de mano, algunos bolsones, el uniforme para cuatro personas, y la compra de materiales para la construcción del galpón donde clasifican, acopian y realizan las reuniones, que ellas con el apoyo de sus familiares construyeron. Este grupo se provee de los residuos de determinados lugares que fueron obtenidos por ellas, ubicados en la zona. Se trata fundamentalmente de centros educativos y cooperativas de viviendas.

Este emprendimiento, no cuenta con ningún tipo de financiamiento y los lugares de levantes aún son muy pocos, por lo cual el ingreso que percibe cada una de las clasificadoras es mínimo. Debido a esto, es visualizado como un complemento de un ingreso mayor que percibe la familia, principalmente por el adulto varón o actualmente del recibido en el marco del Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social (Ingreso Ciudadano).

A pesar de este reducido ingreso, las mujeres valorizan su participación en el grupo como estrategia de poder estar fuera de su casa, para compartir experiencias con otras mujeres, vincularse con otras personas ajenas a su ámbito más cotidiano, el participar en eventos públicos y ser reconocidas por su trabajo, y además por que apuestan a que este emprendimiento en un futuro sea realmente un fuente de trabajo y que puede ser extendido a otras mujeres.

Para el equipo técnico que se encuentra apoyando esta iniciativa, se plantea cierta disyuntiva. Por un lado se visualizan importantes procesos en estas mujeres en lo que refiere a una mayor autonomía, fortaleza en la toma de decisiones, se identifica una mayor facilidad de diálogo y de resolución de conflictos, la generación de otros vínculos por fuera del ámbito laboral y familiar. También se observan cambios en la forma de plantarse frente a su familia, con una disposición mayor a reconocer el espacio del emprendimiento por el resto de los familiares. Por otro lado, desde el punto de vista material son pocos los cambios que se logran realizar, dado el reducido ingreso que se percibe. Esto plantea el interrogante de hasta donde sostener un emprendimiento en donde las condiciones de precariedad en la cual ya se encontraban trabajando estas mujeres, se reproducen pero en forma colectiva.

Existieron otros intentos de conformación de emprendimientos asociativos de clasificadores pero muy débiles, por lo cual se desarticulaban antes de su puesta práctica o al poco tiempo de su formación. Uno de ellos fue el intento de conformar una cooperativa en el Cantón 6 de Diciembre. Si bien este grupo había realizado algunas reuniones de planificación del trabajo sus expectativas eran funcionar el Eco Punto que iba a ser construido en la zona. Ante la no construcción de esta estructura, y asociado a esto la desmotivación de los clasificadores, este proyecto nunca logró concretarse. Por otro lado, en la zona de Villa Española, en el Galpón de Corrales un grupo de clasificadores comenzaron a reunirse y a realizar un acopio y venta en conjunto. Complementaban esta actividad con la realización y venta de algunas artesanías con lanas. Ante la deserción de uno de los líderes del grupo, a lo cual se suma las dificultades antes nombradas para trabajar en forma colectiva, el reducido ingreso que logran percibir, aunque el mismo no difiera mucho que el obtenido en forma individual, principalmente la dificultad en esto está el tener que realizar una venta cuando todo el grupo lo determine, la desconfianza que se genera al tener el material en conjunto, determinó la finalización de este emprendimiento.

En esta misma línea, de analizar este surgimiento de emprendimientos asociativos de clasificadores, el autor Marcio Magera plantea:

“Las cooperativas vienen ganando espacio regionalmente, en sectores que el capitalismo rechaza temporalmente, hasta descubrir que tenía como conseguir más valor también de los agentes que trabajan con la basura. Estas asociaciones difícilmente puedan montar una gestión capitalista de producción (no de trabajo) para

ser viable económicamente. Acaban así permaneciendo al margen de la economía, continuando ser usadas como medio de sobrevivencia de sus miembros y reafirmación de la subordinación al modelo vigente. A pesar de la explotación y la precarización de este modelo, las personas que trabajan en el reciclaje de residuos viene aumentando en todo el mundo: en Colombia representan el 1% de su población (300 mil), en México al 2% de la población, en Brasil a 300 mil en contacto directo y 1 millón en contacto indirecto”(Magera, Marcio, 2003: 23).

Como expresa el autor antes citado, se plantea en los emprendimientos nombrados la dicotomía entre buscar mejorar las condiciones materiales de esta población, pero a su vez por las condiciones en que esta producción se realiza, se termina reproduciendo la situación de precariedad. El no contar con importantes volúmenes de residuos, por la inexistencia por ejemplo de un sistema de clasificación en origen en la ciudad, el no contar con maquinaria que les permita agregar valor al producto, las dificultades para vender a largo plazo por lo cual se mantienen atados a los intermediarios, las dificultades asociadas a las características del sector, etc, son algunas de las dificultades que se les presentan a estos grupos.

Retomando nuevamente a Magera, este plantea:

“Los catadores trabajando en forma autónoma o cooperativizados, la explotación se da igual en todos los niveles de la cadena productiva. En estas condiciones el reciclaje en si no representa una alternativa económica y mucho menos ambiental, solamente ameniza momentáneamente las presiones sociales sobre el desempleo de los excluidos y propicia mayores ganancias para las industrias por medio de la reducción de sus costos. Este es el desarrollo sustentable “pro-capitalista” de nuestro país”(Magera, Marcio, 2003: 25).

En Uruguay la conformación de estos emprendimientos es muy incipiente. Igualmente existe desde el sindicato de clasificadores la tendencia a organizarse de esta forma.

También desde la sociedad civil, existen algunas propuestas en esta misma línea. Una de ellas es el proyecto realizado por el Centro Uruguay Independiente de creación de Centros de Clasificación, Acopio y Recuperación de Residuos. En estos trabajarían clasificadores y clasificadoras organizados, formando diferentes modalidades de emprendimientos colectivos. En este proyecto se incluye la provisión de maquinaria como ser enfardadoras, prensadoras, picadoras, etc, que permitan aumentar el valor del producto. Además que estos centros sean alimentados por la realización de un sistema de clasificación en origen y recolección selectiva, en complejos habitacionales y determinados centros generadores de importantes volúmenes de residuos.

Desde el municipio, como lo planteábamos anteriormente, la política pública de intervención con el sector, es a través de programas socio educativos laborales implementados por las ONG's. En el actual gobierno municipal se ha planteado como una futura línea de intervención, el generar este tipo de emprendimientos, aunque no se ha realizado ninguna acción para concretar esto.

En esta línea, consideramos pertinente el poder visualizar como las políticas sociales públicas también son modeladoras de esta materialidad y subjetividad del sector. Las mismas, orientadas en una visión de empleabilidad, ponen el acento en determinadas características que debe reunir el trabajador para ingresar en estas propuestas, y no en un cuestionamiento del sistema económico, social y político vigente.

En este sentido, Gaudié (1998) plantea que se ha producido un cambio en la modalidad de intervención pública, volviéndose a un proceso de individualización. En esta línea expresa:

“Esto desemboca en una concepción en la que las características de los individuos son lo que explica su dificultad de inserción, y no un disfuncionamiento del sistema económico y social. La reaparición del concepto de empleabilidad como referente de la intervención pública es bastante sintomático de este punto de vista”. “...se focaliza de manera creciente en las características individuales de los sin empleo, y que comienza a extenderse la práctica del perfil” (Gaudié, Jerome, 1998: 534).

También desde estas intervenciones públicas, nuevamente se presenta la tensión movilización-organización del sector. Es decir, muchas veces la promoción está vinculada a la conformación de diferentes modalidades organizativas de la población, y no por una cuestión de corte más reivindicativo.

CONSIDERACIONES FINALES.

En este trabajo se apuntó a realizar una aproximación al estudio del sector clasificadores.

Dada la complejidad del mismo y las múltiples dimensiones que lo definen, se centralizó fundamentalmente en algunas de las características de esta población, y las incidencias que estas tienen en las organizaciones de clasificadores/as.

En un primer momento, contextualizamos las transformaciones ocurridas producto de la instalación de un nuevo régimen de acumulación flexible, y del sistema de regularización social y político a él asociado. En este marco, se producen profundas transformaciones en el mercado laboral, identificando principalmente aquellas que han tenido una mayor impacto en el sector en estudio.

A partir de esto, es que observamos una modalidad de organización del trabajo basado en la flexibilidad, en la precariedad laboral, en la externalización de la producción, etc. Esta serie de características, determinan un importante proceso de agudización de las condiciones de explotación del trabajador, derechos de los trabajadores flexibilizados y en algunos casos inexistentes. En los clasificadores se manifiesta en la situación de desempleo y precariedad laboral, en las condiciones de vida infrahumanas, y esto generando fuertes repercusiones en la subjetividad de estos trabajadores.

Otra de las particularidades que asume este sector en este contexto, es su inserción en el mercado laboral. En este sentido se presenta como un supuesto trabajador independiente, el cual se encuentra por fuera de las empresas recicladoras, y con esto de todo posible derecho laboral, pero a su vez existe una participación del mismo, pocas veces reconocidas. Esto manifiesta que el clasificador pasó de ser una población “*descalificada*” y “*descartable*” para el sistema capitalista, producto también de un tipo de consumo basado en lo descartable, a ser “*calificado*” y “*reciclable*”, implicando una “*inclusión funcional del trabajador*”.

Las variaciones en las denominaciones con las cuales se ha identificado el sector, da cuenta de este proceso. Comenzando siendo denominados como “pichis”, “bichicomes”, ya que el valor del cual se podía apropiar el capital era mínimo, debido a que se destinaba una mayoría para el propio consumo. En segundo lugar, aparecieron las denominaciones de “hurgador” y “requechero”, por ser aquel que revuelve la basura para sacar materiales para su provecho. Posteriormente son llamados “botelleros”, “cartoneros”, según el material que recolectaran. En cuarto lugar, son llamados “clasificadores”, siendo esta la denominación que adoptó el sindicato para reconocerse como trabajadores. En los últimos años, las denominaciones más utilizadas son además las de recicladores, recuperadores, agentes ambientales.

Esta serie de denominaciones da cuenta de las transformaciones ocurridas en el sistema capitalista, el cual se fue apoderando de esta producción, en la que en un principio no se visualizaba ningún tipo de valor. Actualmente la situación es totalmente diferente, identificando en los residuos y en los clasificadores una fuente de riqueza. Esta situación muchas veces es acompañada por un discurso que además se justifica por una cierta responsabilidad ambiental desde el mundo empresarial, la cual muchas veces esconde una “ecologización del capitalismo”.

En el proceso de aproximarnos a la historia de este sector, también se intentó plasmar la relación que este ha tenido con el municipio. Esta relación muy controvertida y criticada fuertemente por los clasificadores y por algunas organizaciones sociales, se ha caracterizado por alternar algunas medidas de carácter represivo, con concesiones puntuales, algunas contradictorias, procedentes de diferentes autoridades municipales, pero lejos de estar enmarcados en una política sistemática con el sector. Esto además da cuenta, entre otras cuestiones que entran en juego, la inexistencia en el municipio de un sistema de gestión integral de los residuos, desde que son generados, su recolección, las posibilidades de reciclaje, hasta la disposición final. Teniendo en cuenta para este sistema, la diversidad de actores que participan en este proceso.

En el sector identificamos una multiplicidad de formas de uso de esta fuerza de trabajo, la cual a su vez comparte la condición de integrar “la clase que vive del trabajo”. Por otro lado, debido al rápido crecimiento en los últimos años, observamos un proceso de heterogeneidad en la conformación de este sector, característica ésta que está determinada por diversos componentes. También, acompañando esta situación, visualizamos un paulatino proceso de fragilidad. Estas características se manifiestan en los múltiples intereses, en las diferentes formas de sentir el trabajo, en sentimientos de resignación, de culpa, en las dificultades para realizar prácticas colectivas y en un importante proceso de fragmentación de este colectivo.

Esta población viviendo en condiciones precarias, ha buscado lograr trascender las prácticas individualistas, aisladas, para poder conformar organizaciones de clasificadores. En esta línea nos aproximamos al estudio del sindicato de clasificadores y de algunos emprendimientos colectivos. Estas experiencias se plantean el desafío de lograr mejorar las condiciones materiales de esta población, y construir una subjetividad basada más en la solidaridad, en la horizontalidad y en la construcción colectiva.

Esta “salida” colectiva se identifica en la población clasificadora de América Latina. Las evaluaciones al respecto son muy recientes, pero como planteamos anteriormente se identifican algunos procesos de autogestión por parte del sector, logrando mejorar las condiciones de vida, así como también otras situaciones en las que se reproduce la precariedad laboral de los clasificadores, o se transforman en una dependencia de una organización social o del Estado.

Teniendo en cuenta las dimensiones de este trabajo y las características de esta realidad dinámica y contradictoria, debido a la complejidad del sector y las múltiples determinaciones, existen varias temáticas en las cuales profundizar. Esto invita a continuar investigando, por lo cual consideramos interesante, el plantear algunas líneas de posibles futuras investigaciones.

Una de ellas es profundizar en la relación de la IMM con el sector clasificadores. Teniendo en cuenta que al producirse recientemente un cambio en el gobierno municipal y también en el gobierno nacional, se plantea un nuevo escenario, en el cual podría suceder un cambio en esta relación. En lo local, si bien a nivel del discurso se ha manifestado cierta apertura en transformar esta situación, esto aún no se ha concretado, ni se ha planteado en forma clara la modalidad de hacerlo.

Del análisis de esta relación, se desprende otra que es la relación existente entre el sector y las ONG's. Estas se presentan principalmente como las ejecutoras de los programas socio-educativos-laborales dirigidos a la población clasificadora, e implementando en algunos casos un servicio de limpieza diferencial para los clasificadores.

En este caso las interrogantes son varias: ¿se logran producir reales cambios en esta población al pasar por una experiencia laboral formal y que posee un componente educativo como se plantea el municipio? ¿qué pasa con estos clasificadores y clasificadoras una vez egresados de los proyectos? ¿qué prima en estos proyectos el servicio de limpieza o el proceso educativo que logran realizar los clasificadores? ¿son las ONG's un mecanismo de la IMM para tercerizar un servicio de limpieza dirigido a la población clasificadora empleando a clasificadores? ¿el trabajo de las ONG's cumple con el papel de llevar a cabo una experiencia piloto, creativa donde los resultados demuestren mejoras sustanciales en las condiciones de vida de esta población y que esta experiencia es viable a ser incorporada por el gobierno local?

Una tercera cuestión a profundizar es el rol del Trabajo Social en esta realidad, interviniendo desde organismos del Estado o desde la sociedad civil. La experiencia de esta disciplina desde el municipio, ha consistido básicamente en la participación de un grupo de Asistentes Sociales en el Grupo de Trabajo con el sector, el cual fue posteriormente desarticulado, no existiendo posteriormente una intervención específica desde estos técnicos.

Desde la sociedad civil, las experiencias son principalmente en los proyectos socio-educativos-laborales en convenio con el municipio. Estas experiencias de investigación y de intervención, se realizan fundamentalmente desde la promoción de los trabajadores y desde lo educativo. Teniendo los Trabajadores Sociales, cierta libertad en su campo de acción en lo que respecta a las áreas educativas y de capacitación de los clasificadores. Realizando desde el municipio un mayor control a lo que refiere al servicio de limpieza, priorizando en los actos evaluativos, los datos cuantitativos (cantidad de toneladas, basurales erradicados, etc) que los cualitativos que dan cuenta de un proceso de estos trabajadores. También el Trabajo Social, al

igual que el resto de las disciplinas que forman parte del equipo técnico de estos proyectos, se encuentra inmerso en la dinámica utilizada por el municipio de llamado a licitación a concursos cada dos años en este tipo de convenio. Esto implica que las posibilidades de profundizar en los procesos comenzados, de que los técnicos se puedan proyectar a largo plazo en este campo laboral, muchas veces se encuentre sesgado por los posibles cambios en el otorgamiento de los proyectos.

También consideramos pertinente el poder analizar como el capitalismo solapado en un discurso ambiental, generalmente utiliza esta fuerza de trabajo, explotando a los trabajadores, viviendo estos en condiciones precarias, y como estos muchas veces no siendo conscientes de esto, se abanderan de las denominaciones utilizadas por el mercado. Prima en estas empresas el eslogan de la responsabilidad ambiental, dando una imagen amigable con el ambiente, frente a la sociedad, a los que consumen sus productos, y ante las autoridades estatales que inspeccionan este tipo de empresa. Contradicción que manifiesta un supuesto aporte a un ambiente sustentable a costa de condiciones de trabajo miserables.

Otro aspecto interesante a profundizar es como se construye la identidad de esta población, en qué ámbitos esta se logra crear, cómo se representa. ¿Actualmente podemos decir que existe una identidad del colectivo clasificadores?

Igualmente, consideramos que sería enriquecedor para este proceso de análisis, el ahondar en el conocimiento de esta población desde una perspectiva regional, tomando las experiencias de los colectivos de clasificadores de Brasil, Argentina, Chile, Paraguay. Teniendo en cuenta que comparten la misma condición de pertenecer a “la clase que vive del trabajo”, pero a su vez observando como en cada país, el sector adopta características particulares, las cuales se manifiestan en las condiciones materiales de estos trabajadores y en la construcción de diversas subjetividades. Este estudio no sólo con un fin comparativo, sino que permita dar cuenta de una aproximación a lo que podría llegar a constituirse en un movimiento social.

Por último, continuando con el proceso de aproximación al conocimiento del sector esbozado en este trabajo, poder profundizar en las vivencias individuales de los clasificadores y las clasificadoras y la diversidad de experiencias colectivas. Estas experiencias con esa cuestión dinámica ilustradas en su condición de flexibles, oscilando entre lo puntual y lo perdurable, entre lo productivo y lo reivindicativo, entre lo autónomo y lo dependiente. En esta línea, poder visualizar que las experiencias colectivas, más allá de su carácter específico, puntual, poco durable, son prácticas generadoras de otros procesos de fortalecimiento a nivel familiar e individual, con importantes repercusiones en distintos ámbitos. Ambas experiencias, individuales y colectivas, manifiestan esta tensión entre la movilización y la organización definida en el sector, condicionada por las características de heterogéneo, frágil y fragmentado.

BIBLIOGRAFIA.

Anguita, Eduardo. "Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas". Ed. Norma. Buenos Aires, 2003.

Antunes, Ricardo. "Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo de trabalho". Ed. Cortez. Sao Paulo, 1995.

Antunes, Ricardo (org.). "Neoliberalismo, Trabalho e Sindicatos. Reestructuracao productiva na Inglaterra e no Brasil". Ed. Boitempo. Sao Paulo, 1997.

Antunes, Ricardo. "Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmacao e a negacao do trabalho". Ed. Boitempo. Sao Paulo, 1999.

Arana Mariano. "La mano solidaria, una apuesta a la creatividad y a la inclusión social". En: Revista Montevideanos Cuando clasificar es ganar. N°2. IMM. Montevideo, Setiembre 2004.

Basanta, Viviana. "Clasificadores conquistando espacios de ciudadanía". En: Revista Factor S. N° 5. Montevideo, Junio de 2002.

Basanta, Viviana y Lozano, Alejandra. "Clasificadores, señor@s, clasificadores". En: Revista Factor S. N° 34. Año IV. Montevideo, 2005.

Beck, Ulrich. "Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización". Ed. Paidós. Barcelona, 2000.

Behring, Elaine. "Política Social no capitalismo tardio". Ed. Cortez. Sao Paulo, 1998.

Castel, Robert. "Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado". Ed. Piados. Buenos Aires, 1997.

Cattani, Antonio. "Trabalho e Autonomia". Ed. Vozes. Brasil, 1996.

Chabalgoity, Manuel y otros. "Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de inclusión social, el trabajo y la producción". Unidad de Promoción Ambiental-Mesa Ciudad y Territorio-Facultad de Arquitectura-UDELAR. Montevideo, 2003.

Dedecca, C. "Racionalização econômica e heterogeneidade nas relações e nos mercados de trabalho no capitalismo avançado". En: De Oliveira, C.E & Mattoso, J.E. (Org): Crise e Trabalho no Brasil: modernidade ou volta ao passado. Ed. Scritta. São Paulo, 1996.

De Souza Santos, Boaventura. "Pela mao de Alice. O social e o político na pos modernidade". Ed. Cortez. Sao Paulo, 1995.

Echevarría. "Reciclaje de residuos con hurgadores en el sector informal urbano". Proyecto BIRF-IMM. Montevideo, 1986.

Harvey, David. "Condicao pos moderna. Uma Pesquisa sobre as Origens da Mudanca Cultural". Ed. Loyola. Sao Paulo, 1992.

Gautié, Jerome. "De la invención del desempleo a su construcción". En: Neffa, Julio César (comp.): Desempleo y Políticas de Empleo en Europa y Estados Unidos". Ed. Lumen Humanitas. Argentina, 1998.

Gentili, Pablo y Frigotto, Gaudencio (comp.). "La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo". CLACSO. Buenos Aires, 2000.

Goffman, Erving. "Estigma: la identidad deteriorada". Ed. Amarrortu. Buenos Aires, 1970.

Hyman, Richard. "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera". En: Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo. Año 2. N° 4. 1996.

Iamamoto, Marilda. "Trabalho e Individuo Social". Ed. Cortez. Sao Paulo, 2001.

Jáuregui, Luis y otros. "Manual del Curso Problemas de las basuras en los centros poblados". Facultad de Ingeniería y Agrimensura". Montevideo, 1967.

Kosik, K. "Dialéctica de lo concreto". Ed. Grijalbo. México, 1963.

Lipietz, Alain. "Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI". Ed. Trotta. España, 1997.

Longhi, Augusto. "Desequilibrio y excedente de fuerza de trabajo en el mercado laboral uruguayo". Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 1994.

Longhi, Augusto. "El modelo de la empresa flexible y sus efectos sobre la organización y funcionamiento de los mercados de trabajo". Departamento de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-UDELAR. Documento de Trabajo N° 63. Montevideo, Enero 2002.

Mandel Ernest. "O capitalismo tardio". Ed. Nova Cultural. Sao Paulo, 1982.

Magera, Marcio. "Los empresarios del residuo. Una paradoja de la modernidad. Análisis interdisciplinario de las Cooperativas de Reciclaje de Residuos". Ed. Atomo. Brasil, 2003.

Marx, Carlos. "Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844". Ed. Grijalbo. México, 1968.

Mota, A. y Amaral, A. "A reestructuracao productiva e as novas modalidades de subordinacao do trabalho ao capital". En: A nova fabrica de consensos. Ed. Cortez. Brasil, 1998.

Mota, Ana Elizabete. "Entre a rua e a fabrica: reciclagem e trabalho precario". En: Revista Temporalis, da Associacao Brasileira de Encino e Pesquisa em Servico Social-ABEPSS. Año III. N°6. Brasilia, 2002.

Neto, José. "Desemprego e luta de classes: as novas determinidades do conceito marxista de exército industrial de reserva". En: Neoliberalismo e reestructuracao productiva. As novas determinacoes do mundo do trábaho. Ed. Cortez. Sao Paulo, 1996.

Olesker, Daniel. "Crecimiento y Exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)". Ed. Trilce. Montevideo, 2001.

Palomino, Héctor. "Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Del trabajo asalariado a la sujeción indirecta, del trabajo al capital. Un ensayo sobre los cambios contemporáneos en las relaciones sociales". En: Revista de Ciencias Sociales N°17. Departamento de Sociología. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, 2004.

Pastorini, Alejandra. "Las paradojas de la nueva cuestión social". En: Revista Fronteras N° 4. Dpto de Trabajo Social. Montevideo. 2001.

Pastorini, Alejandra. "A categoris "questao social" em debate". Ed. Cortez. Sao Paulo, 2004.

PNUD - IMM. "Uselo y tírelo...para que otros lo reciclen". Proyecto PNUD - IMM. Montevideo, 2000.

Rosanvallon, Pierre. "La nueva cuestión social. Repensando EL Estado de providencia". Ed. Manantial. Buenos Aires, 1995.

Sarachu, Gerardo. "Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de los trabajadores". Disertación de Maestría en Servicio Social. Universidad Federal de Río de Janeiro. 1998.

Sartre, Jean Paul. "Cuestiones de Método". Apéndice de "Crítica de la Razón Dialéctica". Tomo I, Libro I. Ed. Losada. Buenos Aires, 1970.

Scott, James. "Los dominados y el arte de la resistencia". Ed. Era. México, 2000.

Solari, Jorge y Pelerino, Flavio. "La basura no es basura. Por un Plan Nacional para la gestión social de residuos". Centro Uruguay Independiente. Montevideo, 2004.

Stolovich, Luis. “¿Nos encaminamos a la reconversión del movimiento sindical uruguayo?¿Para actuar en que escenario?” En: Los desafíos del movimiento sindical. CIEDUR-DATES. Montevideo, 1991.

Teixeira, Francisco. “Notas para uma crítica do fim da sociedade de trabalho”. En: Universidade y Sociedade, vol. 4, N° 6. Brasil, 1994.

Teixeira, Francisco. “Modernidade e crise: reestruturação capitalista ou fim do capitalismo?” En: Neoliberalismo e reestruturação productiva. As novas determinações do mundo do trabalho. Ed. Cortez. Sao Paulo, 1996.

Telles, Vera. “Pobreza e cidadania: precariedade e condições de vida”. En: Tercerización, diversidade y negociación no mundo do trabalho. CEDI/NETS. Brasil, 1994.

Tommasino, Humberto y otros. “La producción escondida. Problemática de los criaderos de cerdos en los cantegriles de Montevideo”. Área de Extensión de la Facultad de Veterinaria- CSIC - UDELAR. Montevideo, 1996.

Vidart, Daniel. “Tipos humanos del campo y la ciudad”. En: Nuestra Tierra N° 12. Montevideo, 1969.

Villasante, Tomás. “Sujetos en movimiento. Redes y procesos creativos en la complejidad social. Construyendo Ciudadanía/4”. Ed. Nordan-Comunidad. Montevideo, 2002.

Zibechi, Raúl. “La basura nuestra de cada día”. En: Tierra Amiga. N°16. Montevideo, 1993.

Zibechi, Raúl. “Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento”. Ed. Letra Libre. Buenos Aires, 2003.

ANEXOS

Del Censo realizado por la IMM en el año 2003, se desprende la siguiente información el sector clasificadores:

- En promedio trabajan 5,3 días a la semana con jornadas de 6 hs por día.
- 28% respondieron salir 7 días a la semana.
- 64% trabaja un solo turno, 32% dos turnos, y un 4% tres turnos.
- Hay 17518 clientes fijos (empresas , edificios, bares, otros).
- El 44% dijo trabajar con “clientes fijos” de recolección en sus recorridos.

En cuánto a la ocupación, antecedentes laborales, edad y sexo, surgen los siguientes datos:

- Un 83% no tiene otra ocupación y del 17% restante el 62% son trabajadores no calificados.
- Un 22% nunca tuvo otra ocupación que ser clasificador.
- Un 44% fueron trabajadores no calificados, 39% oficiales operarios y artesanos y un 7% operarios de máquina industrial.
- Un 80% del total censados manifestó interés en recibir capacitación en construcción, carpintería, mecánica y metalúrgica.
- El promedio de edad se ubica en los 40 años.
- La edad más frecuente es 26 años.
- El 11% son mujeres.

En cuanto a la salud y a la vivienda:

- El 43% se asiste en Salud pública y un 41% en policlínicas barriales.
- El 70% habita viviendas con piso de hormigón, pórtland, piedra o ladrillo.
- 82% tienen techo de chapa o zinc.
- Agua utilizada para consumo es 97% de la red general de OSE.

En cuanto a las formas de comercialización:

- 63% vende principalmente a depósitos, seguido por un 35% en feria.
- Un 9% recupera solo para vender en ferias.
- Un 32% sólo vende a depósitos.



031832

Modalidad de transporte:

Vehículo	Participación sobre el total	Capacidad de carga promedio (en kg)
Bicicleta	35%	73
Carro tracción animal	34%	266
Carro tracción manual	31%	84

Lugar donde realizan la clasificación:
(achique)

Lugar	Cantidad	Porcentaje
Sitio	1129	22%
Punto verde	509	10%
Basural	186	3,5%
Casa	3121	60%
Otro	232	4,5%